



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

13

DESAFIOS: EL DESAFIO DE LOS EVANGELIOS

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Desafíos 13: El desafío de los evangelios es el Volumen 13 de la Serie DESAFIOS de la Biblioteca Inteligente y de EL GRAN PBI.

La Serie DESAFIOS consta de 15 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DESAFIOS 1	Moshé Rabéinu y Moshé Ben Maimón
DESAFIOS 2	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS 3	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS 4	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS 5	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 6	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios
DESAFIOS 14	Numerología Bíblica
DESAFIOS 15	¿Qué saben los pentecostales?

La Serie DESAFIOS tiene el propósito de hacerte pensar con responsabilidad sobre las cosas más importantes de la vida y desafiarte a actuar sobre esa base. El material de la Serie DESAFIOS fue difundido originalmente junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, a manera de regalo de Navidad para sus lectores.

La Serie DESAFIOS está compuesta de los siguientes volúmenes:

Desafíos 1: Moshé Rabéinu y Moshé Ben Maimón tiene por objetivo presentar al mundo entero el Acta de Proclamación por parte de la CBUP de Moshé Rabéinu como Padre de la Historia Corta y de la Literatura Universal, y de Rabi Moshé Ben Maimón o Maimónides como Padre de la Teología Científica. Asimismo su texto constituye el documento que respalda dicha Acta de Proclamación.

Ambos, el Acta de Proclamación y el presente volumen constituyen el más grande acontecimiento mediático de la trayectoria de la CBUP y del CEBCAR, por lo que también los encontrarás en el Volumen 22 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS del programa informático ex-internet EL GRAN PBI o Programa Biblioteca Inteligente.

Desafíos 2: El Código secreto de la Biblia contiene historias cortas sobre Qábalah y Numerología Bíblica y sirve como texto motivacional respecto de este asombroso campo de los estudios bíblicos.

A la verdad, varios volúmenes de la Serie DESAFIOS apuntan en la dirección de los mensajes codificados del texto de la Biblia Hebrea e ilustran su decodificación. Pero para profundizar en el tema hasta niveles estrictamente esotéricos el lector ya necesitará tener acceso al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, intitulado *Qábalah Computarizada*, en nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Desafíos 3: Decodificación in extremis tiene el propósito de fortalecer el fundamento puesto por el Volumen 2 de la presente Serie DESAFIOS, *El Código secreto de la Biblia*, mediante una antología adicional de historias cortas que hacen posible la decodificación de textos difíciles de la Biblia, textos que se han tornado recontra difíciles debido a un proceso de codificación *in extremis*.

Desafíos 4: Dios versus Ateos Anónimos te obsequia unos cuantos pataleos de parte de los AA.AA que todavía hay en el mundo y en poquísimas universidades del día de hoy. ¡Perdón! El Dr. George Frankenstein dice que en las universidades ya nuay.

Desafíos 5: El Evangelio Decodificado es un verdadero regalo para todos los que andan codificados respecto del Evangelio. Este volumen ha sido señalado como una medicina para los huesos pues se compone de un centenar de historias cortas cuya lectura te hará pensar *in extremis*.

Desafíos 6: Los Chats de HEBRAICA es el historial de las aventuras de muchos jóvenes y señoritas que buscaron la verdad en las Sagradas Escrituras de Israel y en la plataforma de debate cibernético del Club HEBRAICA en internet.

Como su título lo indica, los Chats fueron una especie de seminarios académicos virtuales que congregaban a participantes de todas partes del mundo sin que se movieran de su cama o del monitor de sus computadoras personales.

Desafíos 7: ¿Es el pastor un profesional? presenta un desafío particular a las personas que en el mundo evangélico optan por el pastorado como la máxima expresión de aquello que profesan. Pero, para la sociedad en general, ¿es eso suficiente? ¿O se ha de optar también por su profesionalización?

De esto trata el conjunto de historias cortas que contiene este voluminoso volumen: De la urgencia y de las posibilidades de la profesionalización del pastor. Porque se requiere que el pastor sea un señor profesional que como un reloj público dé la hora exacta, porque para saber qué hora es, las ovejas ponen su mirada en él.

Esta visión del pastorado enfatizaron en la América Latina los fundadores coreanos de la CBUP.

Desafíos 8: Historias provocadoras te obsequia una vasta antología de historias cortas que provocan, en el sentido de que mueven a la reflexión y a la praxis sin que se lo pueda evitar.

Desafíos 9: Misionología en acción en cierta manera es una continuación de *Desafíos 8*, porque su objetivo es moverte a la acción misionológica una vez que has comprendido lo que realmente significa la *Missio Dei*.

Desafíos 10: En el Lago de Fuego es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con el libro de Apocalipsis.

Tú no deberías leer este volumen, so pena de gran tribulación.

Desafíos 11: Pneumatología decodificada es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con la Pneumatología, concebida como el tratado teológico que habla de Dios, que es Espíritu, como el Creador del Universo físico y del Universo espiritual.

Desafíos 12: El Evangelio de George Frankenstein —cuyo título original era muy largo y pedante, *El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein*—es un material que complementa el estudio del volumen sobre Evangelio de Juan en la Serie LITERATURA BIBLICA de nuestra página web.

Desafíos 13: El desafío de los evangelios —así, *evangelios*, con minúscula, para diferenciarlos de los *Evangelios* con mayúscula— se refiere al desafío que representó en los primeros siglos la proliferación de escritos en la modalidad del género literario de los Evangelios del canon neotestamentario.

Hay que tener presente que los Evangelios, como novedoso género literario, produjo un difundido movimiento literario y confesional, semejante al que han producido en nuestro tiempo las Historias Cortas o *Shorrr Stories* de la Santa Sede de la CBUP.

Desafíos 14: Numerología Bíblica es el volumen sistemático que presenta la teoría en que se basan los materiales del Volumen 2 de la presente serie y del Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA que tiene el título de *Qábalah Computarizada*. Lo mismo diremos de otros muchos materiales del programa informático ex-internet EL GRAN PBI, como es el caso de la exposición en SIETE PUNTOS *Sine qua non* de la argumentación *quasi* perfecta.

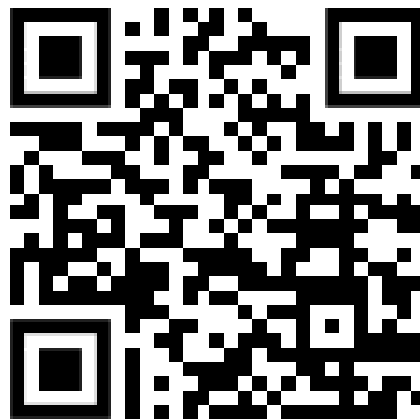
El material del presente volumen fue vertido originalmente en el formato de una separata académica para un Curso Maratónico del CEBCAR.

Desafíos 15: ¿Qué saben los pentecostales? —cuyo título original era, *¿Qué saben los pentecostales de Pentecostés?*—, es un retrato de los pentecostales, de quienes dice la palabra: “Son tercos, tan tercos, pero tan tercos, porque saben que lo que están haciendo es imposible, y persisten en hacerlo. . . ¡¡¡Y les resulta!!!”

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DESAFIOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Los volúmenes de la Serie DESAFIOS están formados básicamente de historias cortas. Para profundizar lo que respecta al enfoque de fondo de las historias cortas de la Serie DESAFIOS tendrás primero que enterarte respecto de la naturaleza del género literario de las Historias Cortas. De eso trata exhaustivamente el Volumen 1 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web. Visítala en internet; aquí tienes la llave para abrir:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto al programa informático ex-internet EL GRAN PBI y a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru, para recibirlos escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcup@gmail.com

¡Bienvenido a los apasionantes DESAFIOS que te presenta tu página web Biblioteca Inteligente!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



C O N T E N I D O

Cada historia escogida en la presente antología tiene conexión con cada uno de los Cuatro Evangelios incluidos en el Nuevo Testamento:

El Evangelio de Mateo:	LA OSADIA DE LEVI MATAY
El Evangelio de Marcos:	LOS HIJOS DEL TRUENO
El Evangelio de Lucas	EL MISERABLE
El Evangelio de Juan	UN ERROR PROVIDENCIAL

Pero como en el presente volumen hablamos de un Quinto Evangelio, lo que produciría un Pentaevangelio, añadimos una historia adicional:

El Pentaevangelio	EL SANTO EVANGELIO DEL REINO SEGUN EL APOSTOL GEORGE FRANKENSTEIN
-------------------	--

Las historias que siguen tienen que ver con temas álgidos de los estudios de los Evangelios como literatura canónica y confesional:

Redescubriendo el Nuevo Testamento	HUBIERA SIDO UN SACRILEGIO DORMIR
---------------------------------------	-----------------------------------

Evangelios Extracanáónicos	LA GRAN SORPRESOTA EL EVANGELIO DE JUDAS ISCARIOTE LA BIBLIA SATANICA
----------------------------	---

* * *

Las primeras cuatro historias de nuestra antología exponen un aspecto particular de cada uno de los cuatro Evangelios.

La quinta historia nos confronta con la revolucionaria hipótesis de que en lugar de un Tetraevangelio (Cuatro Evangelios), en el Nuevo Testamento tenemos, más bien, un Pentaevangelio, o sea un corpus literario que incluye cinco Evangelios.

La sexta historia nos introduce a la labor providencial de Constantino von Tischendorf en el redescubrimiento del texto del Nuevo Testamento casi hasta sus mismos autógrafos, es decir, hasta los escritos de sus mismos autores.

Las tres últimas historias nos confrontan con los “Evangelios Extracanjónicos”, algunos de los cuales, al ser descubiertos o re-descubiertos, han llegado a ser noticia en nuestro tiempo y han dado que hablar quizás más de la cuenta.

INTRODUCCION A LAS HISTORIAS CORTAS

El Evangelio de Mateo

En la segunda parte de la presente separata académica nuestro objetivo es exponer en el más corto espacio que una historia demanda, los temas más profundos y complejos del Evangelio.

La presente historia, intitulada “La osadía de Levy Matay”, ilustra ilustrar el conflicto que produjo en la iglesia cristiana medieval el uso que Mateo hace de las profecías “mesiánicas” de la Biblia Hebrea.

Una exposición amplia de tipo académico, un ensayo teológico sobre el tema, el lector encontrará en nuestra separata académica, *El Evangelio de Mateo*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

El Evangelio de Marcos

La historia “Los Hijos del Trueno”,¹ viene al caso para mostrarnos al escritor del Evangelio de Marcos en su salsa.

Las alusiones a su familia en Hechos de los Apóstoles nos muestran que era de familia sacerdotal. Su tío, Bernabé, era levita nacido en Chipre. Por eso, quizás lo encontramos a Juan Marcos metido “en la onda”, como todos los que pertenecen a la crema y nata del pueblo de Israel, y que acaparan los Premios Nobel en nuestro tiempo.

Juan Marcos no difería mucho en edad con Juan el autor del Cuarto Evangelio, y como él, él también era un “Hijo del Trueno”, un joven que tuvo que madurar, que tuvo que crecer en “inteligencia emocional”, para ser plenamente útil en la causa del evangelio

El Evangelio de Lucas

El Evangelio de Lucas es multifacético, como su mismo autor. Podríamos dedicarle a su Evangelio, como hicimos con el *Evangelio de Mateo*, una separata académica completa, y con todo no haríamos justicia a su genio literario y evangelizador. Pero quizás lograremos algo en esta dirección si enfocamos sólo un aspecto de su Evangelio que hasta ahora no ha sido explorado e investigado: Su versión de las “parábolas ampliadas” de Jesús,

¹Esta es la primera historia de una antología de historias que tienen el mismo título, y que narra diversos episodios de la vida de los muchachos y muchachas de la ECAMM, la Escuela de Capacitación Misionera Mundial, dirigida por el Dr. Luis Alberto Romay Guerra, graduado de la CBUP y cuyo ministerio se ha vuelto internacional.

las mismas que han sido sometidas en el Aula Magna de la CBUP al enfoque de la metodología del Estudio de Casos.

¿Se trata en realidad de parábolas, en el sentido convencional?

Los sabios del CEBCAR y de la CBUP han visto que en realidad se trata de *short-stories*, “historias cortas”, elaboradas por Lucas mismo para comunicar el evangelio a sus lectores. Pero tales historias están basadas en palabras que Jesús pronunciara en diferentes circunstancias. Bien podría ser el caso, después de todo, de que no se originaron en parábolas, ni tampoco el producto final es de “parábolas ampliadas”.

¿Cómo demostrar nuestro postulado?

Compartiendo con el lector lo que ocurrió en el verano del 2014 en el Aula Magna de la CBUP, en el curso de Estudio de Casos dictado por el Dr. Carlos Suárez Alarcón con la historia intitulada “El miserable”.

Lucas, si estuviera vivo, podría revelarnos el secreto de su metodología de la investigación que subyace en la producción de su Evangelio con rostro humano. Evidentemente, él contaba entre su bibliografía con los Evangelios escritos por Marcos y Mateo. Pero en su investigación historiográfica recurrió a fuentes orales, como los testimonios de María, madre del Señor, a quien bien pudo haber conocido personalmente cuando ella pasó por Antioquía de Siria, rumbo a Efeso.

Se lo recuerda a menudo como un médico consagrado al evangelio. En algunas fuentes orientales incluso se conserva el testimonio de que el hombre era pintor, por cierto, no de la brocha gorda.

Pero más sobresaliente es su elaboración literaria de dichos del Señor, a los cuales amplió hasta convertirlos en lo que con todo derecho ha de ser tipificado como *short-stories*, *sipur qatsár* o historias cortas, y no como “parábolas ampliadas”.

* * *

Existen detalles en el producto literario de Lucas que permiten descubrir cómo habría sido la fuente que le sirvió de punto de partida. Uno de esos detalles tiene que ver con la respuesta de Jesús a alguna pregunta de sus interlocutores. Su respuesta habrá sido, como en muchos casos, elaborada *in sito*, recurriendo a detalles propios de las circunstancias que le rodeaban. Lucas se da el trabajo de convertir esa respuesta en magistrales historias cortas.

La historia del Buen Samaritano habría surgido de su respuesta a una pregunta que le plantearon en el camino que sube de Jericó a Jerusalem, en la parte escabrosa donde actualmente está construido el Monasterio ortodoxo-griego de Mar Geris, en la cañada de Wadi Kelt. El lugar puede haber tenido asociaciones históricas, si acaso se produjo allí un atentado contra la vida de una persona importante de la comunidad samaritana.

La historia del Hijo Pródigo pudo haberse originado tras visitar Jesús en el camino la finca de un anciano amigo que por circunstancias de la vida hacía de padre y madre. Como dice mi maestro Mackay, “es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto”. Pero Lucas puso el énfasis en el hijo perdido que es hallado, y ubicó su historia como clímax, después de exponer las parábolas de la Oveja Perdida y de la Moneda Perdida

El Evangelio de Juan

Representando al Evangelio de Juan, incluimos a continuación nuestra historia corta “Un error providencial”, que por ser vehículo de la sustentación de una hipótesis revolucionaria respecto del manuscrito original hebreo del Evangelio de Juan, requiere de una presentación más amplia que las historias anteriores.

La historia “Un error providencial” tiene un propósito múltiple:

1. Mostrarnos que Juan pudo haber escrito su Evangelio en Judea, bien temprano, antes de partir con su tía María, la madre del Señor, a Efeso en Turquía.

2. Juan pudo haber escrito su Evangelio en hebreo como aflora de la simple corrupción textual en que se basa esta historia corta.

3. Esta historia nos lleva a especular sobre las características originales del Evangelio de Juan en hebreo:

Ausencia del Prólogo (1:1-18).

Ausencia de sus famosas cláusulas explicativas para gentiles y sus traducciones de palabras hebreas como Mesías (Cristo), Rabí (Maestro), Kefa (que significa “piedra”), etc.

Su Epílogo en 20:30, etc.

Estando en Judea, Juan habría pensado antes en sus familiares de ascendencia levítica y los judíos en general, antes que en lectores griegos.

4. Quizás su manuscrito hebreo también sería un texto en el que faltarían algunas historias que Juan después incluyó después como la de la Mujer Samaritana, o la de la Mujer Adultera. El las incluiría después, en la medida que aprendía en su experiencia existencial a apreciar a la mujer desde una perspectiva evangélica.

5. A todas luces, la evidencia indica que su texto original no tendría el último versículo, 21:25 que un estudio fotográfico ultra violeta del Códice Sinaítico indica que habría sido añadido después, acaso por Juan mismo, pero que evidentemente no constaba en algunos manuscritos.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Nuestra historia corta tiene como propósito mostrarnos el progreso de Juan en el evangelio, a medida que él alcanzaba una edad avanzada.

Nuestra historia bien podría conducir al descubrimiento del Evangelio de Juan en su idioma original hebreo.

* * *

De descubrirse el original hebreo del Evangelio de Juan, de aparecer en el comienzo del Evangelio la referencia “el Davar” en lugar de “el Logos” (el Verbo), se desmoronaría por completo la erudición que asocia al joven Juan con los filósofos helenistas de la escuela

de Filón de Alejandría. Porque Juan estaría refiriéndose a Jesús con la misma palabra con que se profetiza la venida del Señor en Isaías 55:10, 11: “Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi Davar que sale de mi boca: No volverá a mí vacío, sino que hará lo que yo quiero y será prosperado en aquello para lo cual lo envié.”

Juan el discípulo no estaría metido con los conceptos filosóficos respecto del “logos”. Como muchacho que era, no estaría compenetrado con la literatura filosófica griega o judeo-helenística. Y como lo demuestra su libro de Apocalipsis, aunque sabía griego, él no era bilingüe, él no pensaba en griego, sino en su hebreo materno, y en su adolescencia temprana parece haber estado vinculado con el movimiento de los Esenios.

Dicho sea de paso, los sabios judíos que tradujeron el Nuevo Testamento del griego al hebreo (Itsjaq Zalkinsan, David Ginzburg y Franz Delitzsch), tradujeron el griego “Lógos” como “Davar”, y creemos que no hay otra manera de traducirlo.

* * *

Pero, ¿qué evidencia concreta podría existir para pensar en un texto original en hebreo?

La historia, “Un error providencial”, podría contener la primera evidencia concreta que apunta a la existencia de un texto original del Evangelio de Juan en hebreo.

Su título, “Un error providencial” parecería no tener conexión con nuestro tema, pues pertenece más a la trama de la historia corta. Pero los ejercicios de “retraducción” al hebreo de textos griegos evidentemente “corruptos” (en el sentido textual, no sexual) que incluye la historia son más que convincentes.

El Pentaevangelio:

El Pentateuco Neotestamentario

A continuación exponemos en el formato de historia corta un pensamiento revolucionario, chico, respecto de la naturaleza existencial del Evangelio: Nuestra teoría sobre el Pentaevangelio (Cinco Evangelios), como los habría concebido en cuanto a su número el Apóstol Juan, al re-editar su Evangelio en los últimos días de su larga existencia.

Posiblemente a esta fase de su elaboración literaria y teológica pertenece la introducción de su Evangelio y el intento de presentar el Pentaevangelio como un paralelo de los cinco libros de la Toráh en la Biblia Hebrea.

La historia corta que en la presente separata académica tiene por título, “El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol Chávez”, tiene en la separata de Los Evangelios el título de “El Pentaevangelio Decodificado”. Esta historia la di a conocer en la Santa Sede de la CBUP formando parte de la antología con el título de *El evangelio decodificado*, incluido en la Biblioteca Inteligente MCH. La lectura de esta obra ha sido obligatoria, ya que cada una de sus historias ha sido utilizada como caso de estudio en la CBUP. Pero antes de eso di a conocer mi hipótesis respecto del “Pentateuco Neotestamentario” en una concentración de la AMIEP llevada a cabo en la ciudad de Satipo, Perú, en 1999.

Redescubriendo el Nuevo Testamento

La sexta historia intitulada, “Hubiera sido un sacrilegio dormir” refiere la manera cómo se descubrieron los documentos más antiguos del Nuevo Testamento. El héroe de esta hazaña fue un joven alemán llamado Lobegottfriedrichconstantinvontischendorf; para ti, Tischendorf nomá.

La historia es más o menos así: A mediados del Siglo 19 los monjes del Monasterio de Santa Katerina, que se encuentra en las faldas del Monte Sinaí, dieron al azar tras una falsa bóveda con un códice de pergamino escrito en letras que no podían entender, y desconociendo su inmenso valor empezaron a arrancar su pliegos para encender con ellos el fuego de una estufa. Pero a tiempo llegó Tischendorf en 1844 para poderlo rescatar.

Desde muy joven él fue atraído por esa extraña ciencia de la Crítica Textual, mezcla de arqueología, paleografía, historia, museología, literatura, discriminación de variantes textuales y aventura.

A la edad de 19 años empezó sus estudios de filología en la Universidad de Leipzig, Alemania, y tenía la extraña intuición de haber nacido para una tarea especial, como se lo reveló a su novia en una carta de amor: “Estoy confrontado con una sagrada labor: La lucha por recuperar el texto original del Nuevo Testamento.”

Esta extraña intuición de Tischendorf se cumplió de la manera como lo relata la historia “Hubiera sido un sacrilegio dormir”, que refiere cómo a pesar del agotamiento, no durmió ante el gran objeto de su descubrimiento: El Códice Sinaiticus.

Los Evangelios Extracanáonicos

Las tres últimas historias de la presente selección —“La gran sorpresa”, “El Evangelio del Apóstol Judas Iscariote” y “La biblia satánica”— completan el panorama que nos presenta el novedoso género literario de los evangelios. Las mismas tienen que ver con el descubrimiento de inquietantes documentos que datan de los primeros siglos de la era cristiana, los mismos que estremecen a los lectores de la Biblia y de los Evangelios canónicos.

El propósito de referirnos a estos descubrimientos es afirmar al lector en la gracia de saber que nada que se descubra sobre los antiguos evangelios podrá remover al creyente evangélico de su apego a la Biblia, la Palabra de Dios.

¡Bienvenido al DESAFIO que presenta la literatura de los Evangelios!

1

LA OSADIA DE LEVI MATAY

Aquella mañana, nuevamente la gente de esta noble ciudad de Castilla sintió el ambiente de festival no bienvenido, la celebración anticipada de una victoria por ocurrir, a la cual era convocada la multitud con las amonestaciones de rigor. Se anunciaba el Debate del Siglo entre su Señoría, el Obispo de Guadarrama, y el retador, Rabi Urías Gaón, en representación de la judería.

Hacía décadas que se venían realizando esos debates teológicos por consejo de su Majestad, Alfonso X, Rey de Castilla, cuyos emisarios estaban encargados de que en todo fuesen edificantes para el vulgo.

Se había apagado el pánico de la hoguera y el exilio; ahora se les permitía a los judíos celebrar su propia derrota, con tal de que ninguna demostración de regocijo se diera a lo largo de la callejuela que conduce a la judería. Siempre existía el peligro de excesos de parte del vulgo embriagado de celebración.

* * *

La memoria de acontecimientos similares pesaba amargamente en la judería. Todos trancaron sus puertas con barras de metal y no fueron vistos ni aun en la plazuela vecina donde solían comprar forraje para sus caballos.

La mansión de Rabi Urías Gaón fue rodeada varias cuadras a la redonda por las autoridades civiles que cuestionaban el despropósito y de común acuerdo preferían volver al abrigo de sus cuadras y caballerizas.

Hacía poco se había celebrado la Fiesta del Regocijo, y Rabi Urías Gaón había bailado a la cabeza de un compacto séquito juvenil llevando en alto el Rollo de la Toráh. En esa mansión-sinagoga había crecido, y sus blancas paredes y azules puertas, ventanas y balcones tenían el efecto mágico de traer a su alma paz y seguridad.

* * *

El llanto sofocado de las hijas de Israel era evidente cuando los alguaciles dieron tres toques en la portada. Era la señal para que salieran en el momento pactado. Pero ninguna de ellas asomó su rostro cuando él salió envuelto en su blanco *talit* con bandas azules.

Diez *jaredim* le acompañaban portando un rollo del libro de Isaías envuelto en un manto azul con brocado de oro. Y en ese preciso momento se presentó el hombre al cual señalaron para portarlo hasta el Ayuntamiento.

Era un levita recientemente llegado de Erets Israel, a quien habían dado pública bienvenida, y a causa de sus dotes docentes le habían asignado trabajo como maestro de hebreo. En sus labios, la qábalah y la numerología se vestían de majestad y de valor práctico.

Era de mediana edad, de barba poblada y vestido pulcro. Tenía el don de sumirse en la penumbra y pasar desapercibido, sin ser esquivo.

Hacía una semana que había subido a la Toráh para leer en la Meguiláh envuelto en su manto ritual descolorido. Y cuando empezó a leer en ella con impresionante entonación, todo alrededor se cubrió de un extraño resplandor.

Yo creo que le concedieron el privilegio de llevar la Meguiláh porque nadie sabía su nombre. Y con este advenedizo sumaban doce los representantes de Israel, un *minián* más uno, para completar el número indicado en las bases del debate, equivalente a los doce apóstoles castellanos que esperaban en el Ayuntamiento.

Las angostas callejuelas estaban empedradas y la calle principal adoquinada y cercada de naranjos. La multitud fue mantenida a distancia, pendiente del anuncio de la derrota de las huestes del Antiguo Pacto.

* * *

De acuerdo a lo pactado, dos muebles habían sido dispuestos para los libros sagrados, uno frente al otro. El mueble que expondría el rollo de Isaías fue dispuesto temprano en la mañana y el levita de Erets Israel se hizo presente para quedarse en un rincón de la sala vigilando que nadie colocase algo encima.

Al frente se encontraba una mesa de patas torneadas, cubierta con un manto cardenal decorado con hilos de plata, para exponer tres volúmenes decorados con filigrana: La Vulgata en latín estaba a la derecha del Lector. La Septuaginta en griego a la izquierda, y en medio había una copia con vistosas viñetas de la Sacra Biblia que su Majestad el Rey Alfonso X había mandado traducir al idioma de Castilla para la instrucción de los nobles en los menesteres del reino.

Delante de los doce apóstoles castellanos estaba la cátedra de oro de su Señoría, el Obispo de Guadarrama; y a su lado estaría de pie el Presbítero santificado.

Frente a ellos estaría Rabi Urías Gaón, de pie junto a su silla, mientras los judíos del *minián* abrían el rollo de Isaías en el comienzo de la haftaráh *Vaishmah Yitró*. La guía ocular fue puesta en el comienzo del pasúq 142 que empieza con las palabras לכן יתן אדני, “*lajén yitén Adonay*”.

* * *

Cuando las campanas de la catedral dieron las 10 de la mañana, prorrumpieron con estruendo los redoblantes de la banda apostada en el centro de la plaza, junto a la fuente, anunciando el inicio del debate. Luego se hizo silencio, y sonó la trompeta, y en la sala todos se pusieron de pie y se volvieron a sentar.

En la plaza todos tenían la mirada fija en el balcón con tapices colgantes: Un tapiz rojo y amarillo que portaba en el centro la representación del escudo de la ciudad, y el tapiz del sacrosanto Reino de Castilla y León.

Entonces, su Señoría, el Obispo de Guadarrama, dio inicio al debate con las siguientes palabras: “En este día glorioso, vigésimo primero del mes de septiembre de 1260, año del Señor, el pueblo de Dios es testigo del Debate del Siglo y de la victoria

sempiterna de las huestes del Señor a partir del oráculo de San Isaías, rescatado en el Santo Evangelio por su siervo el Apóstol San Mateo, testigo ocular y Apóstol del Señor.”

A Rabi Urías Gaón se le indicó mediante una respetuosa insinuación acercarse al altar de la Toráh para hacer una venia ante el público. Su evidente nerviosismo se dejó ver cuando tocó suavemente su solideo con la palabra *Yerushalayim* bordada en plata. Era similar al que llevaba el Obispo debajo de su mitra. Y al percibir la amenaza de un vahído, el levita anónimo se adelantó desde su lugar y se puso a su lado para decirle:

—*¡Jazaq ve-nitjazáq!* ¡Se fuerte, y nos fortaleceremos!

* * *

El Presbítero dio unos pasos delante de su Señoría y levantó el voluminoso códice de la Sacra Biblia en el idioma de Castilla, abierto en el Evangelio de San Mateo. Lo puso ante la mirada del adalid de la Iglesia, que dijo:

—Todos conocemos que un respetable sacerdote hebreo que dio al mundo el Primer Evangelio vio en las palabras de San Isaías que la madre de nuestro Señor sería siempre Virgen. Y leyó:

Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habló el Señor por medio del profeta, diciendo:

*La virgen concebirá
y dará a luz un hijo,
y llamarán su nombre Emanuel,
que traducido quiere decir:
Dios está con nosotros.*

* * *

Cuando su Señoría terminó, los doce apóstoles castellanos respondieron en coro:

—¡Palabra del Señor! —Y aplaudieron estremeciendo la sala—.

Rabi Urías Gaón se sumó a la honra con una respetuosa venia que todos interpretaban como evidencia de debilidad, pero que los hijos de Israel sabían que era una venia a las palabras de Isaías, Profeta de Israel.

Con un movimiento sensual su Señoría se sentó en su cátedra de oro, y el Presbítero levantó la Vulgata latina y leyó:

ECCE VIRGO CONCIPIET ET PARIET FILIM.

Y en el ala de la cristiandad aclamaron:

—¡Palabra del Señor!

* * *

Rabi Urías Gaón hizo de nuevo una venia al Profeta Isaías en latín, anticipándose al estruendo de la sala tras que proclamaron:

—¡Palabra del Señor!

Y cuando se hizo silencio a la señal de tres golpes de báculo, el Presbítero dijo:

—Permítaseme ahora leer en el texto de la Venerable Versión Griega Septuaginta que hicieron setenta varones hebreos, siervos del Altísimo, llegados a Alejandría desde la Santa Ciudad de Jerusalem:

IDÚ I PARTHENOS EN GASTRÍ LÍPSETE KE TÉXETE HIÓN

Y en la nave de la cristiandad aclamaron diciendo:

—¡Palabra del Señor!

* * *

Dirigiéndose a Rabi Urías Gaón, su Señoría el Obispo le dijo, sonriéndole:

—¿No es verdad que la venerable Versión Septuaginta fue producida por setenta sabios de Jerusalem que fueron escogidos por el Sanhedrín o Concilio de los Judíos?

Rabi Gaón asintió:

—¿No es verdad que ellos escribieron la palabra PARTHENOS que significa “Virgen”?

—Rabi Gaón asintió.

—¿Qué opina, Rabi Gaón, de la venerable Versión de los Setenta que nos viniera de Dios por mano de sus siervos los hijos de Israel? ¿Es Palabra del Altísimo?

Rabi Urías Gaón respondió con una venia de asentimiento.

* * *

El debate parecía haber terminado en su fase inicial y de común acuerdo. ¿Qué más podría añadir Rabi Gaón?

Su Señoría permaneció de pie y con sus dos manos extendidas hacia el suelo dio a entender que se mantenía a la espera. Entonces Rabi Gaón empezó a hablar:

—Permítame, su señoría, agradecerle por haber invitado a sus súbditos a este honorable Ayuntamiento. Permitidme los emisarios de su Majestad el Rey y las autoridades de Castilla aquí presentes, agradeceros la invitación de estudiar juntos, cristianos y judíos los oráculos sagrados que pertenecen por igual a Israel y a la Santa Madre Iglesia.

Después de una breve vacilación, prosiguió:

—Permitidme todos responder la pregunta de su Señoría: La venerable Versión de los Setenta es fiel traducción de los oráculos divinos escritos en hebreo. Y la palabra griega *parthénos* es fiel traducción de la palabra hebrea *almáh*, porque también significaba “mujer joven” en el griego del período helenístico. Y el texto en cuestión se refiere a. . .

Y concluyó:

—A la esposa de. . . de Isaías el Profeta.

* * *

La sala se llenó de bullicio, al cual puso fin un enérgico golpe de báculo. Y a una venia del Presbítero, Rabi Gaón continuó:

—Usted sabe, Señor Obispo, que el profeta Isaías ha escrito acerca de su propio hijo, Imanuel, ¿verdad?

El Obispo respondió con una desganada mueca y le pidió que continuara.

—Y en cuanto a su joven mujer, la Profetisa, previamente había tenido a su primer hijo, Shear Yashuv. . .

El Obispo dirigió una mirada cautelosa a los emisarios de su Majestad el Rey, y le dijo:

—Prosiga.

—Isaías estaba casado con esta joven de quien no sabemos su nombre. Pero los nombres de Isaías y de sus hijos sabemos que portaban un mensaje profético para Israel.

Su Señoría le interrumpió:

—¿Qué significa el nombre del Profeta?

Y respondió:

—Significa “la salvación proviene del Señor”.

* * *

El público escuchaba incómodo ante la perspectiva de una agotadora homilía, pero los apóstoles castellanos tenían la mirada fija en los labios de Rabi Gaón, quien prosiguió a decir:

—El significado del nombre de su hijo Sheár Yashuv es “un remanente volverá”, es decir, volverá a su Dios en un contexto de apostasía. Y el nombre de su segundo hijo, Imanuel, significa “Dios está con nosotros” y proclama el mensaje de que en medio de las peligrosas circunstancias en que vivían en el reino de Judá en medio de poderosos imperios hostiles, tenían razones para confiar que su Dios estaría con ellos.

Prosiguió:

—Su tercer hijo se llamó Mahershalaljabaz.

Cuando pronunció el nombre de esa pobre criatura, todos en la sala prorrumpieron en carcajadas, pensando a qué padre pudo habersele ocurrido bautizar a su hijo con semejante nombre impronunciable.

* * *

Rabi Gaón prosiguió:

—Eran los días de la coalición de Siria y el reino de Israel con el objetivo de anular para siempre la dinastía de David y al reino de Judá. ¡Imaginaos a Israel aliado con su achienemigo, Siria, contra su hermano Judá. Eran los días de Acaz, rey de Judá, medroso como creyente y como estadista, contrastado con la firmeza del joven Isaías que buscaba fortalecerle en medio de tan difícil situación.

Tantos datos históricos comenzaron a marear a los presentes, pero el Obispo le escuchaba con atención.

—En el pasuq 130 Isaías relata: “Entonces se le informó a la familia de David diciendo: ‘Los sirios acampan en Efraim.’ Y se le estremeció el corazón (a Acaz), y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque a causa del viento.”

—Ante la cercanía de los aguerridos sirios, Acaz se apresuraría a buscar la protección de Asiria, pero Isaías le exhorta a no comprometer de ese modo la independencia de Judá y le anima a poner su confianza en el Señor Dios de Israel—.

Rabi Gaón prosiguió:

—Isaías le conminó a pedir de Dios una señal que le convencería de la certeza de su consejo. Y ante la negativa del rey, le dijo: “Entonces el mismo Señor te dará la señal: LA JOVEN CONCEBIRA Y DARA A LUZ UN HIJO Y LLAMARA SU NOMBRE IMANUEL. El comerá leche cuajada y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Ciertamente, antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes de quienes tienes miedo, será evacuada.”

* * *

El Obispo de Guadarrama no podía negar la veracidad de la exposición de Rabi Gaón, y dirigió su estrategia por la vía más corta:

—Decidme, ¿Isaías fue realmente profeta?

—Sí, su excelencia. Ha sido el más grande profeta de Israel después de Moshé Rabéinu.

—Y sus palabras que hemos leído, ¿son acaso una profecía?

—Sí, su Señoría; lo son.

—¿Una profecía mesiánica?

—Podría ser, pero en ese contexto la “joven” era esposa de Isaías, que en esos días ni siquiera habría estado encinta.

—Entonces la señal requería también de un acto de fe de parte del Profeta, ¿verdad Rabi Gaón? En el sentido de que su profecía se refiriera también a la liberación definitiva a que se refiere San Mateo. . .

—La visión del Profeta primero tendría relación con un hecho inmediato. Hasta es posible que cuando Isaías pronunciaba sus palabras proféticas ante el rey, la muchacha simplemente se apareció por allí, estirando su cabeza de puro curiosa.

* * *

La audiencia prorrumpió en carcajadas, porque en ese preciso momento pasó de largo por la puerta que daba al balcón interior una hermosa muchacha ataviada de gala para la celebración de la victoria. Era la sobrina del alcaide, de abundantes rulos, que graciosamente cuidaba no producir ruido con sus finos zapatitos de charol y de no estropear el borde de su vaporoso vestido de seda.

El Obispo quiso congraciarse con la audiencia y le dijo a Rabi Gaón:

—¡No me diga usted que la muchacha se quedó preñada por curiosa!

El público estalló de nuevo en carcajadas, y el Obispo se revistió de un aire condescendiente:

—Me pregunto, ¿dónde tendría lugar esa conversación del rey para que se apareciera providencialmente la esposa de Isaías? ¿No sería aquí, en el Ayuntamiento?

Nuevas carcajadas casi impidieron escuchar lo que dijo Rabi Gaón:

—Fue en la casa del joven Isaías. ¿Dónde más pudo haber sido?

—¿El rey estaba en casa de Isaías?

—Si con decirle que la frecuentaba. . . Porque Isaías también era de la familia del rey David. Inclusive, he oído decir que Acáz era su compadre, padrino de su hijo Mahershalajsbaz.

¡De nuevo más carcajadas a costillas de esa pobre criatura de Dios!

* * *

Rabi Gaón rogó que se le dejase terminar:

—El hijo del profeta, Imanuel Ben Yeshayáhu, nacería alrededor del 729, coincidiendo con la invasión de Tiglat Pileser III, rey de Asiria, al reino de Israel. Y cuando se aproximaba a los siete años se produciría ese fenómeno: Una superabundancia de leche de las vacas que los israelitas abandonaron en sus campos por acudir a Samaria a refugiarse ante el avance de Shalmanazar V, sucesor de Tiglat Pileser III. Ese año, 722, Samaria fue destruida y el territorio de Israel evacuado a causa de la cautividad de Israel a Asiria.

Y dando a entender que terminaba, añadió diciendo:

—Estos hechos son una clara manifestación de que “¡Dios está con nosotros!”

* * *

El aire triunfalista con que dijo las palabras “¡Dios está con nosotros!” le dio a entender al Obispo que sería abominable echar a perder el espíritu de festival que de repente se había producido en la audiencia. Por otro lado, no quiso dar a entender que el debate teológico hubiera terminado en empate.

Ante este dilema, y como las cosas habían tomado más tiempo de lo previsto, se decidió postergar el final del debate hasta nueva convocatoria.

El Obispo conminó a los castellanos a festejar la victoria dentro de sus casas. Los alguaciles se encargarían de arrestar a los que intentasen sacar su regocijo a la vía pública.

En primer lugar salieron el Presbítero y los apóstoles castellanos, en medio de aclamaciones. Los hijos de Israel salieron por la puerta trasera, escoltados por los alguaciles, con órdenes perentorias de responder por su seguridad.

* * *

La Vulgata, la Septuaginta y la Biblia del Rey Alfonso fueron acomodadas en un cofre y conducidas al Palacio Arzobispal. Pero el Obispo no descendió junto con todos los demás. El se quedó en una pequeña sala contigua, provista *ex profeso*.

Mientras sus acompañantes esperaban en las graderías, su Señoría tuvo curiosidad de acercarse a la mesa donde había estado colocado el rollo del Profeta Isaías y entró solo a la sala del debate.

El mueble seguía cubierto con su paño azul, esperando el momento para ser conducido a la mansión de Rabi Gaón en estricto privado.

* * *

Cuando el Obispo tocó el mueble, del fondo oscuro de la sala alguien se adelantó, y el Obispo le preguntó:

—¿A ti te han dejado para resguardar este altar?

Respondió;

—No.

—Entonces, ¿quién eres, y qué haces aquí?

Respondió:

—¿Por qué me lo pregunta si me conoce bien?

El Obispo se amedrentó ante tal osadía:

—Yo no te conozco. ¿Qué haces aquí? ¿No sabes que es peligroso haberte quedado solo cuando todos los tuyos salieron apresuradamente en pos de San Isaías y Rabi Gaón?

El extraño le preguntó:

—¿Por qué no le dejaste terminar? No me respondas, porque yo sé por qué, y me he quedado para agradecerte.

—¿A qué te refieres? No te entiendo. ¿Por qué me has de agradecer?

—Porque nos dejaste ganar el debate teológico.

—¿Qué ganaron el debate? ¡Semejante atrevimiento!

—Bueno, no exactamente eso; pero al interrumpir el debate nos salvaste la piel.

* * *

El Obispo empezó a sentir consternación.

Le dijo:

—Yo le dejé decir todo lo que tuviera que decir, hasta que victorioso dijo: “¡Dios está con nosotros!”

Y el advenedizo le respondió:

—En ese punto él recién empezaba su argumentación, y tú lo sabías. ¿Por qué no le dejaste terminar?

—Pero, ¿qué más podría haber dicho?

—Lo que pudiera haber dicho, no lo sé. Pero yo sé lo que hubiera dicho yo en su lugar.

* * *

El Obispo sentía miedo al hablar con alguien tan osado, mientras su séquito había subido unas gradas para esperarle en la puerta. Escuchaban su voz que conversaba, pero no escuchaban la voz de su interlocutor.

La curiosidad le doblegó y volvió a preguntar:

—¿Qué hubieras añadido tú en su lugar?

—Que la Versión de los Setenta es correcta, pues *parthénos*, “virgen”, también significaba “mujer joven” en el griego de ese tiempo.

—¿Y qué sabes tú del griego de ese tiempo?

El judío reacomodó sobre sus hombros su descolorido *talit* y le dijo:

—¡Oh! Yo domino el griego. Pero déjame decirte que el mensaje principal no está en la palabra *parthénos*, sino en las palabras “Dios está con nosotros”, que forman el nombre *Imanuel* del hijo de Isaías y del hijo de. . .

—El hijo de Isaías, ¿y el hijo de quién más? ¿De su mujer, la profetisa?

—Del hijo de Miriam.

—¿De cuál Miriam?

—De la Virgen María.

* * *

El Obispo se concentró en las facciones de su interlocutor. Hablaba con un acento extranjero. Su ropa y su manto parecían estar sobre su cuerpo mucho tiempo, pero su olor era fresco y fragante, como olor de santidad. Ahora, al escuchar sus palabras conciliatorias extendió ambas manos por encima del altar de la Toráh para acariciar la cabeza del judío, y le preguntó:

—Tú, ¿quién eres, hijo mío? ¿Se puede saber cuál es tu nombre?

—Me llamo Levi Matay.

Al decir su nombre, sus mejillas se desvanecieron y su cabeza desapareció de entre las manos del Obispo.

Cuando los de su séquito entraron a la sala por él, encontraron al prelado desvanecido sobre el altar de la Toráh.

* * *

Al cabo de siete días el Obispo de Guadarrama fue visitado por varios prelados y teólogos de Castilla para reflexionar sobre el debate. En la fecha en que se esperaba tuviese lugar la parte final estaba convaleciente, por lo cual se lo tuvo que postergar, y en realidad no se lo volvió a convocar.

Cierta tarde de sol el Obispo descansaba sobre un mullido sillón de cuero junto a una ventana en uno de los pasadizos del Palacio Arzobispal y volvió a sentir un tenue desvanecimiento. Y se le apareció el judío cubierto de su *talit* desteñido y fragante.

El Obispo le preguntó:

—¿Cómo adivinaste que quería hablar contigo? ¿Cómo pudiste entrar aquí, si todos los accesos están vigilados? Quedaron pendientes algunas preguntas, pero antes que nada dime tu nombre. . . No lo he podido recordar.

—Me llamo Levi Matay.

—¿Por qué me dijiste que el mensaje central del Evangelio de Mateo no está en la palabra *parthénos*, “virgen”, sino en el nombre simbólico *Emanuel*?

—*Imánu-El*, “Dios está con nosotros”.

* * *

El rostro del judío se llenó de alegría cuando pronunció las palabras “Dios está con nosotros”. Lo hizo con el mismo aire triunfalista del rostro de Rabi Urías Gaón. Pero cuando el Obispo le iba a recriminar su osadía y por celebrar de antemano la victoria, volvió a sentir un leve vahído que le impidió continuar.

El judío volvió a hacer aquel ademán de reacomodar su manto sobre sus hombros, y le dijo:

—No receles el hecho de que Dios está con nosotros, con los hijos de Israel, porque. . .

Le dijo el Obispo:

—¿Por qué siempre dejas tus frases inconclusas? ¿Por qué te jactas tanto de que Dios está con vosotros?

Sonrió cariñosamente, y acariciándole la mejilla le respondió:

—Porque él también está con vosotros, como lo ha dicho, y yo tomé nota de sus palabras con toda exactitud: “¡Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo!”

Y cuando pronunció las palabras “hasta el fin del mundo”, extendió su mano de ternura hacia el Prelado y con un ágil movimiento de sus dedos le cerró los párpados, justo cuando su Señoría alcanzó a pronunciar una sola palabra: “Amén”.

2 LOS HIJOS DEL TRUENO

El Pastor Luis Alberto Romay, Director de la ECAMM, fue eliminado del Partido No-Amistoso de Fútbol en el coliseo cerrado del Colegio “Buenas Nuevas” de Cochabamba. Sus propios pupilos le dieron su tunda.

A la hora de la cena, se puso de pie y dijo con tono severo:

—Quiero informarles que ya le he dado a mi esposa la lista de todos los que me han pateado en el partido. Los que hicieron eso, aténganse a las consecuencias.

Realmente, yo no puedo imaginar con qué cara pudo haberse quejado ante su mujer, porque él mismo había dicho, y lo escuché con mis propias orejas: “En este partido no hay privilegios. ¡Nada de que ‘yo soy pastor’, ni qué ocho cuartos!”

* * *

Al ver su rostro cariacontecido, y evidentemente adolorido, le doy una palmada en la espalda, y le digo:

—Cálmate, hermano. Siéntate. No los dejes sin su cena. . . Para tu información, esos que te patearon en la pichanguita, son los que les tocó ayunar hoy.

El se sienta a mi lado, saca de su bolsillo un abrelatas, abre su atún marca *Exclusiva*, y prosigue a comer, sin convidar. Pronto se calma, y me dice enternecido:

—¿Sabe, docky, a quiénes me hacen recordar estos bandidos?

—¿A quiénes?

—A Jacobo (Santiago) y su hermanito Juan, a quienes el Señor les puso el apodo de “Hijos del Trueno”. Es que estos son. . . ¡Son unos *tesibles*!

* * *

En la ECAMM se ha establecido (o las ha establecido el mismo Pastor Romay) siete reglas inquebrantables, una de las cuales dice que está terminantemente prohibido poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, ¡y menos al Director y a su señora esposa!

He aquí las Siete Reglas de la Institución:

Regla N° 1: Obedecer el pito y presentarse en las reuniones de manera presentable.

Regla N° 2: Cuidar el aseo de las instalaciones.

Regla N° 3: Estudiar en la Biblioteca, sin merodear por los dormitorios.

Regla N° 4: No decir palabras feas y desabridas.

Regla N° 5: No patear a sus contrincantes en las pichangas y partidos de fútbol.

Regla N° 6: NUAY. Sírvase pasar directamente a la Regla N° 7.

Regla N° 7: No poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, pues es privilegio

exclusivo del Señor.

* * *

Ciertamente, el Señor es el único que sabe poner apodos, y tu apodo que te pone te cae como pedrada en ojo tuerto.

Mira, nomás, el apodo que le puso a Herodes Antipas. Le llamó “Zorra”; después te digo por qué.

A Simón le llamó “Piedra”, porque el tipo era una piedra, pero no tanto como Pedro Picapiedra.

A Tomás le llamó “Mellizo”, por algo habrá sido, pues.

A otro de los Jacobos le llamó “Hijo del Feo”.

Y a los hermanos Jacob y Juan les llamó “Hijos del Trueno”.

Al único a quien no le puso apodo fue a Judas Iscariote. “Iscariote” no era su apodo; era su apellido. En hebreo, Ish Qriyót significa “Hombre de Qriyót”, que es el nombre de varias aldeas en Israel.

* * *

Pues bien, volviendo a los muchachos de la ECAMM, esa noche rodearon a uno de sus más queridos profesores, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, el mismo que ejerce el cargo de Director Académico de la California Biblical University of Peru. Querían hacerle muchas preguntas:

En primera fila estaban la Chapaca Repitente, el Cholo Juanito, el Lobo, la Ovejita, el Pitufo y el Pitufín. Detrás estaban el Tío Cochala, David Comepasto, el Hermano Francisco, el Comentarista Deportivo, el Ciego Rolando, etc.

Entonces, entre ellos se abrió paso Pedardo, llamado así porque una noche se tiró un pedo que pareció petardo, y le preguntó:

—¿Por qué les llamó “Hijos del Trueno” a Jacob y a Juan?

Y Don Trepá respondió:

—Esa es una historia sumamente interesante; ¿quieren que se la cuente otra vez?

Todos se sentaron alrededor, y él abrió su boca y les enseñaba diciendo. . .

* * *

—Para empezar, tienen que observar cuál de los autores de los Evangelios refiere la historia acerca de los “Hijos del Trueno”. ¿Quién lo hace?

—Marcos, respondieron a una.

—Exactamente. Es Marcos, o Juan Marcos, para ser más exactos, un joven pituco perteneciente a la aristocracia de Israel.

El es el único que nos refiere la historia. ¿Y saben por qué?

Pues porque a él le llamó la atención ese lindo apodo. ¿Y saben por qué?

Porque también él era otro “Hijo del Trueno”. ¿Y saben cómo lo sé?

Pues se los voy a contar.

* * *

Cuando el Señor fue arrestado a media noche, después del Séder de Pésaj, Juan Marcos le siguió a escondidas.

Juan Marcos no revela su nombre en la historia que refiere, porque prefiere seguir de incógnito. Pero yo sé que fue él el personaje de Marcos 14:50-52, que dice: “Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó calatayud.”

Bueno, Marcos cuenta este episodio, porque él era ese joven. Entonces era un adolescente como muchos de ustedes. . .

El tampoco da el nombre de otro “Hijo del Trueno”, el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote. ¿Y sabes por qué?

Porque después, en los recovecos de la vida, éste llegó a ser su jefe, que le dio chamba como intérprete y traductor, y le comunicó el contenido del Evangelio que lleva su nombre, de Marcos.

¿Quieres saber quién era el jefe de Juan Marcos?

Después te explico.

* * *

Juan, el autor del Cuarto Evangelio, era como ya hemos dicho, uno de los “Hijos del Trueno”. El nos revela que el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote, era nada menos que Simón Pedro, que según parece, andaba armado, como quien dice, para impresionar, o quizás porque se orinaba de miedo.

Aunque las malas lenguas dicen que la espada no era de él, sino de otro Simón, Simón el Qanaí, otro de los Hijos del Trueno.

Juan nos dice, inclusive, cómo se llamaba el Desorejado, el siervo del Sumo Sacerdote, porque le conocía personalmente, pues vivía a la vuelta de su casa en el Monte Sión, en Jerusalem.

Así relata Juan 18:10: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.”

* * *

Observa que el mirón se dio cuenta que era la oreja derecha, y no la izquierda. ¿Y quieres saber por qué fue la oreja derecha?

Porque Pedro lo atacó por la espalda. Pero, ¿sabes por qué le cortó, casualmente, la oreja derecha?

Porque Pedro tenía mala puntería. En realidad, lo que quería era cortarle la oreja con cabeza y todo. ¿Quieres saber cómo lo sé?

Bueno, no tengo por qué revelarte todo lo que sé. Sólo te diré que Lucas, que era médico, refiere que Jesús le pegó su oreja a Malco con su saliva, y lo sanó.

¡Guau!

* * *

Para no hacerla long-play, abran sus *Biblias Decodificadas* en Marcos 3:17.

Allí escribe Marcos: “A Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob, a ellos les puso el apodo de *Benéi-Réguesh*, es decir, Hijos del Trueno.”

¿Quieren saber qué hay detrás de este lindo apodo?

Para entenderlo, requieren de una lección elemental de meteorología.

¿Quieren que se las dé?

¡Pues sale caliente!

* * *

En varias ocasiones he volado de noche a lo largo y a lo ancho del territorio de Estados Unidos.

A causa del grave peligro de las descargas eléctricas que se producen en las zonas del aire donde se concentran enormes nubarrones de carga eléctrica similar, los aviones vuelan a una altura mayor que la concentración de las nubes. Así no hay peligro, y es posible ver hacia abajo que de rato en rato las nubes se encienden como si ardieran con el fuego de numerosos volcanes o como si se tratase de la espuma y las burbujas de una hirviente sopa de brujas. Pero como estamos dentro del avión, no escuchamos el sonido ensordecedor de los truenos, aunque sí se puede ver el deslizamiento zigzagante de los rayos como si fueran serpientes o flechas que se disparan a matar.

Solamente para despegar o aterrizar, las torres de control informan de inminentes descargas eléctricas, y los pilotos maniobran sólo en el momento seguro. Y para cerciorarse de cómo andan las cosas allí afuera, sacan la mano por la ventana, como el Dr. Juan Yalico, cuando viajó a Lima, procedente de Stuttgart, Alemania.

* * *

Su hijo, Yoshua, otro “hijo del trueno”, le pregunta:

—¿Ya llegamos a Lima, papá?

El Yalico saca la mano, la vuelve a meter, y le dice:

—Todavía no, hijo.

El chico estaba ansioso de volver a ver a sus chocheras. Entonces su papá sacó la mano de nuevo, y la metió diciendo:

—¡Ya llegamos!

—¿Y cómo sabes, papá?

—Es que ya me chorearon mi Rolex.

* * *

Pero en realidad, el relámpago, el rayo y el trueno, son la misma chola con diferente calzón: Una poderosa descarga eléctrica cuando chocan dos nubes cargadas de electricidad. ¿La muchas?

Tú ves de inmediato el resplandor enceguecedor de la descarga eléctrica. Eso es el relámpago. Y tras un segundo ves el rayo, que constituye la descarga eléctrica que se precipita hasta tocar tierra. Y con cierto retraso empiezas a escuchar el trueno, porque el

sonido se desplaza a mucha menos velocidad que la luz, que como sabes, es de 300,000 kilómetros por segundo.

Tú puedes calcular a qué distancia se ha producido la descarga eléctrica por el tiempo que tarda en escucharse el trueno. A veces se escucha casi de inmediato con el relámpago, y a veces demora uno, dos, tres o más segundos, y a veces no se escucha porque la descarga eléctrica se ha producido demasiado lejos. ¿La muchas?

* * *

Bueno, te diré que en hebreo hay una palabra para referirse al relámpago: *jaziz*.

También hay una palabra para trueno: *ráam*.

Y otra palabra se usa para referirse de manera conjunta al relámpago, al trueno y al rayo: Es la palabra *baráq*. ¿La muchas?

¿Cuál de estas tres palabras crees que usó Jesús para referirse a Jacob y a su hermano Juan?

Te equivocas. No usó ninguna de las tres.

Es que Jesús no estaba refiriéndose a los relámpagos, a los rayos y a los truenos que son resultado de una poderosa descarga eléctrica en la atmósfera, sino a las poderosas descargas emocionales de Jacob y Juan. Y Juan Marcos, intentando interpretar la mente y la intención de Jesús, lo explicó en griego usando la palabra que se refiere de manera específica al trueno (griego, *brontí*), porque no hay en griego una sola palabra que de manera conjunta se refiera a la descarga eléctrica en sí.

* * *

Bueno, pues, de la misma manera que se producen descargas eléctricas en medio de la concentración de las nubes, también se producen poderosas descargas emocionales en el alma de ciertos patas, como Jacob y su hermano Juan, y como los estudiantes de la ECAMM.

En otras palabras, ellos eran como los de la Pandilla Malévola de la CBUP: Impetuosos, violentos, alborotadores, sobre todo el menor, Juan, que era adolescente. Y ya sabes que la adolescencia es la única enfermedad que sólo se cura con el paso del tiempo. ¿La muchas?

Para que entiendas esto, te contaré la historia de Lucas 9:51-55 que refiere cómo este par de granujas le pidieron permiso a Jesús para sacarles la chochoca a los samaritanos. Y ellos, los del apodito en cuestión, usaron lenguaje meteorológico y le dijeron a Jesús: “¿Quieres que hagamos que descienda fuego del cielo y los consuma?” En otras palabras, querían que los parta un rayo. ¿La muchas?

Si no me crees, a continuación transcribo la historia:

Aconteció que cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

Entonces envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos, pero no le recibieron, porque vieron en su cara que iba a Jerusalem.

Al ver esto, sus discípulos Jacob y Juan le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?
El se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea.

* * *

¿La muchas?

Los samaritanos no querían prestarse a alojar a nadie que se dirigiera a Jerusalem, porque boicoteaban a esta ciudad.

Pero, ¿ya te das cuenta cómo eran este par de granujas?

Como bien dice la Apóstola Urraca, la Magaly Medina, “ellos eran unas joyitas”. Eran fosforitos, peleones, violentos, impulsivos, vehementes, bulliciosos, impetuosos, exactamente como los chicos y las chicas de la ECAMM. Les faltaba aprender a usar su energía eléctrica y nerviosa, esos relámpagos y rayos y truenos de sus almas, para el cumplimiento de la *Missio Dei*. Para eso les había escogido el Señor, y no para sacarle la mugre a cualquiera.

* * *

Pero hasta ahora no te he dicho qué palabra usó Jesús en hebreo para referirse a ese par de granujas.

El usó la expresión hebrea *benéi réquesh* (hebreo: *benéi*, “hijos de la”; y *réquesh*, “descarga emocional”).

A pesar de su deficiente transliteración al griego, que a lo mejor ni siquiera es culpa de Juan Marcos sino de algún escriba o copista griego que no sabía ni papas de hebreo, se puede ver de dónde deriva el apodo *Boene-rges*. ¿La muchas?

Deriva de *Benéi Réquesh*.

A la verdad, para llegar a algo que de veras te haga famoso y te introduzca de cabeza en la historia universal, se requiere ser como los hijos del trueno que salen en busca de la aventura, de la misma manera que mi tío, el bienaventurado caballero andante, Don Quijote de la Mancha.

Los que creen que los santos son anodinos (sin efecto, y por consiguiente, insignificantes), apátridas (sin identificación con el pueblo de Dios) y apáticos (sin apasionamiento), porque no saben qué cosa es el amor ni están enamorados, están muy equivocados. Con estas características, a las justas puedes alcanzar a ser un ateo anónimo o un comunista llorón, pero nunca una mujer o un hombre de Dios.

—¡Yo sí soy bien macho, manito!

—¡No me digas, George Frankenstein!

—Bueno, machomenos. ¡Pero sí que soy santo!

—¿Así?

—Pero no tanto. . .

3 EL MISERABLE

El Dr. Juan A. Mackay, dedica un capítulo de su obra *“Mas Yo os digo”* a la historia del Hijo Pródigo, enfocándola como solemos hacer en una sesión de Estudio de Casos en el Aula Magna de la CBUP.

Su enfoque se centra en el contraste entre el Hijo Pródigo y su hermano, y para enfocar mejor el carácter de ambos, recurre a un paralelo de otra fuente literaria: La novela, *Los Miserables*, escrita por Víctor Hugo, en que traza la vida de Jean Valjean (que representa al Hijo Pródigo) y Javert (que representa al hermano del Hijo Pródigo).

A continuación, el estudio de casos que hace Mackay. . .

* * *

Sobre el fondo de dos tipos clásicos, el malhechor enternecido y el virtuoso petrificado, representa Jesús con arte consumado la exaltación del amor que perdona. Pintando con vivos colores la infinita misericordia de un padre de familia ante al retorno al hogar de un hijo truhán, hace la apoteosis del amor que desconoce fronteras, a la par que denuncia la bancarrota de la virtud fría.

La parábola que contiene este cuadro maestro de Jesús lleva el nombre tradicional de “El Hijo Pródigo”, pero podría llamarse con mucha más razón la Parábola de “Los Dos Hijos perdidos”. En ella el Maestro nos traslada del redil y de la cabaña poblada por un ser solitario, al seno de una familia. El interés del propietario se trueca en el interés del padre. La búsqueda por sus dueños de un animal u objeto extraviado es cambiada en la recepción que hace un padre a un hombre libre que vuelve a los lares por su propia voluntad. En ningún otro pasaje nos ha dejado Jesús mirar tan cerca el corazón divino ni sentir el gozo tan íntimo que Dios experimenta por el arrepentimiento de un alma pecaminosa.

Consideremos a los tres personajes del drama.

* * *

Parece que en aquel entonces, ni la ley ni la costumbre daban valor legal a un testamento. Si un padre deseaba evitar conflictos de familia después de su muerte, debía hacer reparto de sus bienes durante su vida. Tratándose de dos hijos, la tercera parte correspondía al menor, y dos tercios al mayor.

El hijo menor, en el presente caso, teme quizá que, de morir su padre sin hacer reparto de bienes, su hermano mayor no le haga partícipe de la herencia. En tal caso quedaría en la situación del hombre que se acercó una vez a Jesús para que le gestionase ante su hermano la entrega de una parte del patrimonio. Pero el motivo principal de la solicitud perentoria que hace el segundo hijo a su padre, es, indudablemente, el deseo de verse libre de las trabas y sanciones del hogar y poder vivir a sus anchas.

* * *

Es un joven voluntarioso. Tan pronto recibe del padre lo que le toca, abandona el hogar dirigiéndose al extranjero, a una “tierra lejana”.

Desea conocer la vida en un ambiente del cual ni un eco llegue a su casa a revelar su nuevo modo de ser. Derrocha su dinero, rodeándose de amigos alegres. Pasa por todas las etapas de la disipación, hasta gastar el último denario.

Pero, ¿le quedarán siempre sus amigos?

Ni uno. Todos se excusan. A pesar de las lisonjas con que hasta hace poco le han colmado y de sus promesas de devoción eterna, al saber ya que el joven extranjero se encuentra en la bancarrota, no acuden a su llamado. La suya no ha sido sino una “amistad tabernaria”, de cantina y de burdel.

El joven se halla abandonado y hambriento.

* * *

¡De cuántos jóvenes es éste el retrato!

Quieren ser hombres; quieren conocer la vida. Se hacen la ilusión de que la hombría se liga inseparablemente a la persecución desenfrenada de sensaciones. Consideran que la única preparación útil para la vida es un curso preliminar en la escuela de Tenorio. Identifican la realización del hombre con la realización de sus apetitos. Confunden la libertad con el libertinaje y acaban por ser esclavos.

Los principios que conducen inexorablemente a la esclavitud moral y física están bien expuestos en el libro de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*. Enrique Wotton, un libertino aristocrático se consagra a tramar la caída moral de un joven ingenuo, Dorian Gray. Día tras día le insinúa pensamientos como éstos: “Todo impulso que tratamos de sofocar se empolla en la mente y nos envenena. . . El único modo de deshacernos de una tentación es ceder a ella. . . ¡Vive! ¡Vive la vida maravillosa que está en ti! Que nada se pierda. Busca siempre nuevas sensaciones. No tengas miedo a nada. Un nuevo hedonismo —es eso lo que necesita nuestro siglo—”.

* * *

Las enseñanzas tan asiduamente dadas, surtieron efecto. Dorian se mostró aprovechado alumno. Pero, ¿a dónde llegó?

El mismo Wilde nos lo dice al final del libro. Perdió el control de sí mismo. Se hizo esclavo del terrible apetito de vivir, de recibir impresiones intensas. Las sensaciones de belleza no le producían ya impresión. Las cosas feas y desordenadas eran para él la única realidad, pues eran más vívidas e intensas que las formas graciosas del arte y las sombras soñolientas del cántico. Le conducían más fácilmente al olvido de sí, y fue esto lo que ansiaba.

Quiso huir de sí mismo. Anheló estar donde nadie supiera quién era.

* * *

¿A dónde va a parar el Hijo Pródigo?

Da la casualidad que el agotamiento de sus recursos coincide con una hambruna que azota aquella tierra. Los empleos escasean, sobre todo para aquellos que, como el joven libertino, están poco acostumbrados al trabajo. Pero, al fin, consigue emplearse el desgraciado. Su nuevo amo le manda a apacentar cerdos.

¡Qué trágica ironía! ¡Un joven judío de buena estirpe trabajando de porquerizo en la estancia de patrón extranjero!

Fatalidad doble, pues tanto los puercos como los extranjeros, eran, para los judíos, inmundos.

Menos mal si no tuviera hambre, pero anda tras de los cerdos con el estómago vacío. Siente ganas de comerse la comida de aquéllos, mas no se le deja.

* * *

¡Hambre! ¡Hambre! ¡Cuántos hijos ha parido esta madre espantosa!

En las entrañas de ella el Pródigo empieza a vivir de nuevo. Ya da señas de renacimiento. Por primera vez en su vida reflexiona. Volviendo en sí dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen superabundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”

Bien podría decirse que esta reflexión del joven no tenía valor ético, quedando circunscrita al sentido del contraste entre su penuria actual y la situación holgada de los jornaleros de su padre, que no conocían nunca el hambre. De todas suertes, ella condujo a una resolución que descubre elementos éticos.

Le asalta la conciencia de haber sido un sinvergüenza. Contra Dios y su padre ha pecado. Siente profundamente sus desmerecimientos, pero decide fiarse de la piedad de éste, confesándole su delito, renunciando a su posición de hijo, atreviéndose tan sólo a solicitar que se le conceda el puesto de jornalero. Hecha esta resolución, el Pródigo emprende viaje a su tierra natal: “Se levantó y vino a su padre.”

* * *

Jesús quiso dar a sus oyentes un ejemplo concreto y vivo de lo que entendía por “arrepentimiento”.

La palabra griega, *metanía*, significa “cambio de mente”. El arrepentimiento es una revisión total de valores que conduce a la renuncia de los valores falsos de la vida anterior y a la persecución de los valores nobles que se vislumbran. Esta revisión de valores, a la luz de un ideal hasta allí desdeñado, produce el remordimiento.

Si el que sufre el remordimiento no tuviere el valor suficiente para volver sobre sus pasos, le sobrevendrá el adormecimiento de toda sensibilidad moral. Si no atisba un rayo de esperanza por la senda del porvenir, caerán en torno suyo las sombras negras de la desesperación. Pero si está dispuesto a aceptar la humillación y demás consecuencias de una confesión sincera de sus pecados, y si tiene fe en la posibilidad de una restauración, el remordimiento le conducirá a un nuevo encuentro con la vida.

Todo acto de arrepentimiento genuino se funda en un cambio radical de parecer, traduciéndose luego en cambio igualmente radical, vale decir, en una conversión.

* * *

La posibilidad, sin embargo, de que una conversión no sea simplemente el resultado casual de una resolución, sino el fruto natural de nuevos instintos, dependerá siempre de la actitud que adopte hacia él la persona más ultrajada por los extravíos del convertido. Estoy seguro de que si el padre del Pródigo no le hubiera dispensado una acogida cariñosa, olvidando lo pasado, el corazón del hijo menor se hubiera vuelto a endurecer; y aun cuando la experiencia adquirida le hubiera detenido en adelante en el hogar, no podría ser nunca sino un espíritu servil y menguado. Viviría una vida decente porque le convendría hacerlo, y no porque ello le fuera lo más natural por ser hijo de su padre.

Quiere decir que la verdadera crisis moral de la vida del Pródigo se produjo en el momento en que sintió el beso cariñoso de su padre. Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto.

* * *

Miremos ahora la figura del hombre que Jesús asemeja a Dios.

Podemos imaginarnos los pensamientos del padre el día en que su hijo menor se alejó de la casa, tal vez sin despedirse. No toma medidas para hacerlo regresar, porque su hijo es hombre libre y él respeta esa libertad. Pero no deja de pensar un momento en su pobre muchacho. Parece que tuviera la costumbre de atisbar todos los días el lejano horizonte, a ver si aparece la silueta del hijo. Lo cierto es que cuando éste, de vuelta ya a la casa, se halla todavía lejos de ella, su padre lo observa. Pero, ¡qué espectro viene jadeante por la senda! “Me parece que es él; pero qué lívido y andrajoso está! ¡Mi pobre hijo!”

El buen anciano hace caso omiso de los años que lleva a cuestas, así como de toda ceremonia protocolar. No desea amargar con el más mínimo recuerdo de lo sucedido el retorno del Pródigo. Así que a penas reconoce a éste, echa a correr hasta caer sobre su cuello. El pobre joven, al sentir el cálido beso de su padre, balbucea el discursito que venía preparando en todo el camino, pero modificándolo en un punto importante, “le dijo entonces el hijo: ¡Padre, pequé contra el Cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!”

Había pensado agregar: “Trátame como a uno de tus jornaleros.” ¿Y por qué no lo dice? Porque la actitud de su padre al recibirle con un beso, y no con una reprensión de sus labios, le convence que sería injuriar el amor de aquél, aun insinuarle tal cosa. El beso del perdón completo desarraiga del corazón del Pródigo el último vestigio del espíritu servil. Habría querido el puesto de jornalero para asegurarse por lo menos el pan cotidiano; ahora trabajará más que cualquier jornalero, pero con el espíritu de hijo, no por el pan, sino por el amor de su padre.

* * *

Los detalles de la escena que sigue no son sino el florecimiento natural de lo que estaba implícito en el beso de reconciliación.

Llegado ya a casa, el padre ordena a los siervos que vistan a su hijo con el mejor vestido, que le coloquen un anillo al dedo y que le calcen los pies. El calzado y el anillo eran prendas del hombre libre; el vestido lujoso lo era del huésped distinguido.

También manda matar el becerro engordado que cada familia del campo guardaba para festejar al huésped inesperado. El banquete que sigue es amenizado por la música y el festín concluye con baile. Entretanto, el padre, fuera de sí de alegría, no deja de repetir a la servidumbre admirada la causa de tan inusitado alborozo: “Porque este mi hijo, muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”

Y el Pródigo recién llegado, todavía oliendo a porquerizo, cuyo sueño más alto era ser tratado por su padre como jornalero, se halla ya a la derecha de éste, como huésped de honor en tan regio agasajo.

Quiso Jesús que tan hermoso episodio fuese tomado como ejemplo fiel del amor de Dios, que él mismo trataba de interpretar mediante relaciones con los parias sociales de la época. El Padre de todos los hombres, nos dice el Maestro, es como el padre del Pródigo.

* * *

¡Cómo altera este pensamiento la actitud del hombre que penetra su significado frente al universo! ¡Sólo pensar que hay un Corazón que ha latido a lo largo de los siglos, y late a través de todo el misterio, de todo el dolor, de toda la desesperación de nuestra vida! Yo soy hombre pecaminoso, el recuerdo de mil cosas me mancilla la conciencia. He sido un ingrato, soy indigno del amor, estoy terriblemente inquieto, desesperado. ¡Cuánto significaría para mí el que Dios fuera como el padre del Pródigo. ¿Y cómo he de saber si lo es?

Jesús, cuya vida era espejo perfecto del amor de este Padre, me lo ha dicho. También me ha dicho que su aparición en esta tierra no fue puramente accidental, que el Padre eterno le encomendó la misión de interpretar su más íntimo ser mediante sus palabras, su vida y su muerte. Los labios y los pies, las manos y las heridas de Jesús tenían una sola voz: “Dios es amor”. . .

* * *

Se acerca a la casa del festín el hermano mayor. Ha pasado todo el día en el campo. Vuelve cansado y de mal humor. Es la hora del crepúsculo. Por el aire silencioso de la campiña llega a sus oídos un barullo inusitado. ¡Parece que la tranquila casa solariega se hubiera convertido en salón de baile! Se siente perplejo. ¿Qué será aquello?

Llama a un criado para que le ilustre. Este le da la gran noticia: “Tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar el becerro engordado por haberle recobrado sano y salvo.”

¿Qué? El hombre se siente estremecer. Todo le parece mentira. El no participará de la fiesta. El no desea saber nada de su desvergonzado hermano. Es inaudito lo que ocurre.

* * *

Informado el padre de que el hijo mayor está afuera negándose a entrar, va a su encuentro a rogarle que pase adentro. Pero aquel le contesta airadamente: “He aquí, tantos años hace que te sirvo, sin haber desatendido jamás una orden tuya, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Pero cuando ha venido éste tu hijo (obsérvese, no “éste mi hermano”), que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el becerro engordado.”

Con cuánta dulzura y firmeza le responde su padre: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.”

Su primogénito podrá tener una fiesta cuando lo desee, pues todo le pertenece. Sólo falta que encuentre algún motivo en su vida rutinaria y su mentalidad obtusa que justifique un festejo. Para la celebración actual ha habido sobrada razón. Algo totalmente inesperado ha sucedido. “Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”

* * *

Miremos de cerca a este hermano mayor. Es, por lo visto, un hombre respetable, cumplido y trabajador, pero prosaico y desalmado. La quintaesencia de su carácter queda al descubierto por una frase que dice a su padre: “Tantos años hace que te sirvo.” Su psicología es esencialmente la del esclavo más que del hijo. Mira la vida más como el cumplimiento rígido de un reglamento, no como expresión espontánea de una pasión. Tiene una mentalidad jurídica. No pide favores a nadie, ni a nadie se los da. Nunca se ha apartado del camino recto, tal como lo ha interpretado, y es incapaz de ser generoso para con los que se han extraviado de la senda. Juzga a todos los humanos con normas unilaterales. No sabe apreciar matices. Lleva en la cabeza moldes y casillas para todos. Una vez que ha podido encasillar a un hombre según lo que ha visto de su carácter en un momento dado, no concibe que en otro aquél no quepa ya en la vieja casilla, sino en otra más grande o de forma diversa.

No cree en la posibilidad de una regeneración moral, ni, por ende contempla la función regeneradora de la gracia. Sostiene que cuando uno viola la ley debe sufrir todo el rigor del castigo correspondiente. Amenguar un castigo o suprimirlo, por cualquier circunstancia, equivale a cometer un acto inmoral opuesto a la majestad de la ley.

* * *

Este tipo de hombre ha dibujado magistralmente Víctor Hugo en su inmortal novela *Los miserables*. Jean Valjean, un penado escapado de la cárcel de Tolón, comete una fechoría en la casa de un obispo que le ha hospedado con el mayor cariño.

Al día siguiente Valjean vuelve a caer en manos de la policía que, encontrando en su poder valiosos artículos de plata robados en la casa episcopal, le lleva preso para encararlo con el clérigo. Este, movido a compasión por la situación desesperada de su huésped de la noche anterior, quien ha retribuido su hospitalidad de modo tan ingrato, perdiendo por tanto el derecho a toda consideración, encubre la falta, y despidiendo a los funcionarios de la ley, dice al ex penado, solemnemente: “Jean Valjean, mi hermano, usted

no pertenece ya al Mal, sino al Bien. Es su alma la que estoy comprando. La retiro de los pensamientos siniestros y del espíritu de la perdición, y se la doy a Dios.”

Desde aquel día Jean Valjean es otro hombre. Llega a ser un verdadero santo y un gran filántropo. Pero hay uno que asedia sus pasos, Javert, un inspector de policía que le ha conocido antes. El polizone, a pesar y a despecho de las pruebas de que Jean Valjean es un santo ya, considera su deber arrestarle para que cumpla su condena. Le persigue sin piedad, hasta que un día Jean Valjean salva la vida de su perseguidor despiadado. Este acto inesperado le crea un dilema. Ha aceptado un favor del hombre a quien debe entregar en manos de la ley. ¿Qué hacer?

Javert se suicida.

* * *

¿Cuál era la psicología de este hombre?

Víctor Hugo nos lo analiza: Javert sufría de una “conciencia rectilínea”. Era el esclavo de la ley. Su ideal había sido siempre ser intachable en el cumplimiento del deber. No desconocía desviación alguna de la línea recta. Pero un penado había sido compasivo, volviendo el bien por el mal. La posibilidad de tal fenómeno no se le había ocurrido nunca. He aquí un algo misterioso por encima de su cabeza que no alcanza a penetrar. Hasta este momento todo lo que tenía encima había sido, a su modo de ver, una superficie lisa, simple y límpida; no había allí nada desconocido, nada obscuro; nada que no estuviese definido, coordinado, concentrado, preciso, exacto, circunscrito, limitado, encerrado, todo previsto; la autoridad era un plano.

Javert nunca había visto lo desconocido sino abajo: Lo irregular, lo inesperado, la apertura desordenada del caos. . . Todo aquello pertenecía a las regiones inferiores, a los rebeldes, a los malvados, a los miserables. Ahora se vio echado de espaldas, sobrecogido de repente por esta aparición monstruosa: “Un abismo en lo alto.”

* * *

Fue esto lo que desconcertó también al hermano del Pródigo; el abismo que se abría ante sus ojos en la actitud inexplicable de su padre que colmaba de regios favores a un joven cuya vida pasada en el abismo de la depravación le hacía acreedor a una sanción ejemplar y no a un homenaje de príncipe. No alcanzaba a comprender que sobre la negra sima de la maldad humana se eleva la profunda sima azul de la misericordia divina. No veía en su hermano un fiel retrato del hombre y en su padre todo el esplendor de la gracia de Dios.

Este hombre estaba, en efecto, mucho más perdido que el otro. El Pródigo hizo mal y llegó a darse cuenta de su error; éste estaba en el error todo el tiempo y no se daba cuenta. Aquel reconocía que no tenía derecho a esperar más de su padre que ser recibido en calidad de siervo; éste nunca fue otra cosa que siervo. Sus hechos eran intachables, pero su espíritu era mezquino y servil. . .

El tal está irremediablemente perdido, pues la perdición consiste en estar satisfecho de sí mismo.

4

UN ERROR PROVIDENCIAL

Como referí en mi historia sobre “Los cuervos de Elías”, el 21 de mayo del 2014 me encontraba abriendo mi boca por el lecho reseco del arroyo de Querit, en las inmediaciones del Jordán, buscando algo que no sé como explicar.

En tales circunstancias me sale al encuentro el pastor Calongo y me pregunta:

—¿Qué anda buscando, doc?

Le respondí, como para despistarlo y deshacerme de él y de su cargamontón de preguntas:

—Aquí me tienes buscando los cuervos que alimentaron al profeta Elías en el arroyo de Querit.

—¿Y para qué los busca, doc?

—Para ver si me pueden abastecer de carne a mí también.

—Pero, ¿no cree que le será mejor buscarlos en el arroyo de Querit en lugar de buscarlos por la ribera del río Jordán?

—Estás parado justamente en el lugar. No lo ves porque la gente de Jericó consume toda su escasa agua y nada llega al Jordán.

—¡Bendiciones, doc! Yo, como buen bautista, me voy tras el Papa Pancho.

¿Qué habrá querido decir con eso?

* * *

Continué “buscando” a los cuervos que alimentaron al profeta Elías. Entonces, cierto movimiento de vehículos oficiales de Israel por la autopista que rodea a Jericó por el oriente me llevó a indagar qué ocurría.

Así me enteré que el Papa Pancho, después de haber visitado Israel, se encontraba en camino para visitar también un lugar santo de la cristiandad en la orilla oriental del río Jordán, en el Reino de Jordania.

Continué buscando “los cuervos”, mientras pensaba: Nadie hubiera imaginado jamás que la visita del Santo Padre a este paraje desértico del planeta llegase a tener tanto revuelo, no sólo en Israel y Jordania, sino en el mundo entero, y que por primera vez, arqueólogos judíos y musulmanes sustentaran tan acaloradamente sus puntos de vista respecto de un lugar santo cristiano.

Es que detrás del debate respecto de este lugar santo se prevé que la visita del Papa va a acarrear una oleada de turistas y divisas. Porque el Papa ha declarado, como *quasi-dogma* de la Iglesia Católica que ese lugar llamado Betania, al otro lado del Jordán, es el sitio donde fue bautizado Jesús.

* * *

Es conmovedor que un hecho momentáneo y en un lugar alejado del planeta tuviera tanto revuelo en el día de hoy. De buenas a primeras la mayoría se pondría de lado del Papa, porque dice el Evangelio de Juan 1:28: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

Unas iglesias cristianas antiguas edificadas en esa Betania conmemoran lo ocurrido, y el Santo Padre celebró misa allí, para delicia de los cristianos y de los musulmanes de Jordania que aprecian la memoria de Jesús más que sus mismos familiares en Israel.

Pero al respecto, hay un pequeño problemita, ché. . .

* * *

El problema se puede plantear de siete maneras:

1. Juan no estaba bautizando en el otro lado del Jordán, ni en este lado del Jordán, sino en el Jordán. ¿La muchas?

2. A esa altura del curso del Jordán y en su orilla oriental no había en tiempos de Jesús ningún lugar llamado Betania. La única Betania que conocemos es la aldea de Marta, María y Lázaro, cerca de Jerusalem (llamada actualmente *Elazariya*, o Ciudad de Lázaro), que en algunas ocasiones sirvió a Jesús como lugar de retiro.

3. Allí donde unos manuscritos griegos del Evangelio de Juan tienen “Betania”, otros tienen “Betavará”, toponimia que prefería Orígenes, Padre de la Iglesia, en vista de que sabía que en el lugar señalado por la tradición cristiana no había ninguna Betania. Orígenes se apoya en la etimología de “Betábara”, que significaría “casa del vado” o “casa del paso” (hebreo: *bet avaráh*), donde supuestamente Juan bautizaba a las multitudes.

4. Orígenes consideró a “Betavará” una “casa”, una instalación temporal de Juan el Bautista, cuyo movimiento en Israel presupone que tenía en su entorno una multitud de discípulos, lo que requería de una compleja empresa de logística (alojamiento, agua potable, alimentos, primeros auxilios, etc.).

5. Según una tradición oral de los árabes de Cisjordania, las instalaciones de Juan habrían estado exactamente en *Qasr el-Yéhud*, “Castillo del Judío”. ¿Quién sería ese judío tan importante para que se conservara esta memoria de él? En lo que a mí respecta, creo que tal judío parece haber sido Juan el Bautista.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Los restos arqueológicos que los árabes del lugar llaman *Qasr el-Yéhud* están justo frente a la Betania del Papa Pancho, en este lado del Jordán.

* * *

Ahora bien, ¿quisieras saber mi opinión de arqueólogo shilico, que ha peinado esa zona en busca de “los cuervos de Elías”?

Primero, creo que “Betania” no sería una corrupción ortográfica, y desde que Jesús convirtiera a la Betania cerca de Jerusalem en su lugar de retiro (Mateo 21:17), la palabra “betania” habría sido usada por los allegados de Jesús con el sentido de “lugar de retiro”, en este caso, de Juan el Bautista, y en cualquier otro lugar aparte de la Betania que está cerca de Jerusalem.

Segundo, Betavará sería el nombre real del lugar; sólo que en este nombre ha ocurrido metátesis, es decir, cambio de posición de sus letras radicales, aludiendo a un lugar que se encuentra a cuatro kilómetros al sur de la Betania del Papa Pancho, y en este lado del Jordán. Es la ciudad de Bet-aravá, cuyos restos son visibles ahora cerca del asentamiento judío del mismo nombre.

Para tu información, la metátesis es como decir “manaña” en lugar de “mañana”.

Tercero, este pequeño error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan, y esta quisquillosa controversia sobre algo aparentemente intrascendente, podría bien conducirnos al. . . ¡descubrimiento arqueológico del siglo! Al descubrimiento del autógrafo, es decir, del original hebreo del Evangelio de Juan, que bien podría estar escondido en alguna cueva de esta zona, como las que han conservado providencialmente los Rollos del Mar Muerto.

Esto es lo que yo andaba buscando en esa región, y no los cuervos de Elías como le dije al pastor Calongo, para deshacerme de él y de sus insistentes preguntas. De otro modo, ¡imagínate tenerlo de acompañante! El hecho es que él se las creyó. Pero, viéndolo por el lado amable, ¿cómo podría él haber entendido si yo le respondía con la difícil explicación que incluyo a continuación?

* * *

¿Cómo es que Juan, que seguramente conocía esta zona mejor que yo —porque él no andaba perdiendo su tiempo “buscando a los cuervos de Elías”—, cometió el error de decir que el lugar donde fue bautizado Jesús estaba “al otro lado” del Jordán, siendo que las multitudes a ser bautizadas provenían de este lado del Jordán, sobre todo de Jerusalem?

La explicación que más convence es que la metátesis que dijimos se habría producido cuando un escriba copió el autógrafo hebreo del Evangelio de Juan y confundió Betaravá por Betavará. Y es posible que este pequeño error sea la primera pista que nos lleve al descubrimiento del manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, porque este tipo de metátesis sólo pudo haber ocurrido en un texto hebreo. Como veremos, las cosas se explican facilongo cuando jugamos con las letras del hebreo y no con las letras del griego.

* * *

El Evangelio de Juan en griego difiere de su Apocalipsis, donde vemos que Juan, siendo ya cocharcas, no permitía que nadie tocara o editara su “obra maestra”; lo mismo ocurre conmigo a pesar de que soy un joven de sólo 72 años de edad.

Comparando el griego de su Evangelio con el de su Apocalipsis, diríamos que el de su Apocalipsis es “cancha con mote”, plagado de hebraísmos, mientras que el griego del Cuarto Evangelio es griego griego.

—¿A dónde quiere llegar, doc?

—A que el Apóstol Juan no era un sofisticado helenista como era el Apóstol Lucas, autor del Tercer Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

—¿Y?

—El Apóstol Juan hacía lo mismo que hago yo cuando escribo en hebreo, en inglés o en francés: Lo escribo primero en español, para ser más exacto en español-shilico, y luego lo traduzco a otro idioma. Juan habría escrito el original de su Evangelio en hebreo, y luego lo habría mandado traducir al griego por un helenista profesional.

* * *

Las cosas se aclaran si “retraducimos” el texto de Juan del griego al hebreo. El método de la “retraducción” ha conducido a importantes descubrimientos en el texto del libro de Job, y en el de Proverbios, y quizás lo podemos utilizar en Juan 1:28.

Supongamos que el manuscrito hebreo de Juan decía: “Estas cosas acontecieron en. . .” Luego viene el nombre del lugar, así:

בֵּית עֲרָבָה הַיַּרְדֵּן
BEIT ARAVAH HA-YARDEN
Bet Araváh del Jordán

Pero al copiarlo a mano, un escriba cometió un error muy frecuente que se llama *ditto*, que es escribir una palabra dos veces en lugar de una vez. El resultado habría sido:

בֵּית עֲרָבָה עֲרָב הַיַּרְדֵּן

La palabra ARAVAH habría sido escrita dos veces: La primera como עֲרָבָה, y la segunda como עֲרָב ה, confundiéndose su última consonante muda ה con la ה del artículo de הַיַּרְדֵּן, “el Jordán”.

Este pequeño error ocasionaría que en copias posteriores del Evangelio el texto hebreo se “corrigiera” con metátesis o inversión de עֲרָב a עֲבָר (léase: *éver*, “al otro lado”), y este texto mal corregido sirvió de base a su traducción al griego.

Juan escribiría su Evangelio en hebreo antes de viajar a la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, para poner a salvo a su tía Miriam, la madre del Señor, en ese encantador paraje de Panaya Kapulu, cerca de Efeso. Por tanto, el autógrafo hebreo de su Evangelio no tendría las cláusulas que fueron incluidas en su traducción al griego realizada en Turquía, para explicar ciertos términos hebreos a los lectores de habla griega.

* * *

Por cierto, el debate respecto a dónde estuvo exactamente el lugar donde fue bautizado Jesús es muy importante para los cristianos de este lado y del otro lado del Jordán, y lo es para Israel y para Jordania, debido a su potencial turístico. La confusión que hemos expuesto fue lo que condujo a que se introdujera la palabra “Betania”, como intento no muy exitoso de corregir el error.

Pero si pidieras mi consejo de conejo, yo te diría que las instalaciones de Juan estaban a corta distancia al norte de las ruinas de la antigua ciudad de Bet ha-Aravá, y me inclino a señalarlos en Qasr el-Yéhud, en este lado del Jordán.

Juan bautizaba en el Jordán, no a un lado o al otro, y para hacerte más difícil la cosa, debido a sus crecidas el Jordán ha cambiado su curso a un lado y al otro. De modo que el Papa Pancho tiene toditita la razón, y yo tampoco.

* * *

Sólo falta decir una cosa: El bautismo de Jesús no fue su bautismo “cristiano”, ya que él no es cristiano sino judío. Se trata de su bautismo “levita”, el rito de su ingreso al sacerdocio levítico, al cumplir 30 años de edad, como bien lo apunta San Lucas 3:23, sobre la base de los registros mosaicos de Números 4 y el de Números 8:7 que especifica que el ingreso al servicio de un levita de 30 años es precedido de un rito de bautismo por aspersión o rociamiento: “Así harás con ellos para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua para la purificación. . .”

A partir de ese momento él cumpliría una misión levítico-sacerdotal hasta el punto culminante de decir: “¡Consumado es! *Mission Accomplished!*”

* * *

—¿Entendiste ahora Calongo?

—¡Claro, doc! ¡Facilongo! ¡Cualquier persona con nociones de hebreo y un dedo de frente puede entender lo que usted acaba de explicar, doc! ¡Cuánto más un hombre de pelo en pecho como yo! Usted estaba buscando el manuscrito hebreo de Juan, doc. . . Usted no estaba buscando los cuervos de Elías, como me dijo. . . Pero, ¿me permite una preguntita al margen del tema, doc?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Por qué tenía Juan que bautizarlo a Jesús por aspersión, estando en medio del río Jordán, donde bien pudo hacerlo por inmersión, al estilo de los Bautistas del Sur? ¿Me permite una preguntita más?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Acaso Jesús era levita?

—¡Claro! Era hijo de Miriam, y ella estaba emparentada con Elisheva, esposa del sacerdote Zacarías, de los sacerdotes de Ein-kérem. ¿La muchas, Calongo?

—¡Claro, Doc! ¿Me permite una preguntita más?

—Volviendo al tema, Calongo, ahora que sabes mi secreto, acompáñame en mi búsqueda del manuscrito hebreo de Juan entre los Rollos del Mar Muerto que falta descubrir. Pero, ¡no se lo digas a nadie, ni siquiera al apóstol Jaime Bailey! ¿Ya?

—¡Sale caliente, doc! Pero, ¿me permite una preguntita más?

Ya ves por qué yo lo evito al Calongo. Y tú, ¡apóyame, hermano!

5

EL SANTO EVANGELIO DEL REINO SEGUN EL APOSTOL GEORGE FRANKENSTEIN

En la Santa Sede de la CBUP el Apóstol George Frankenstein expuso su *Evangelii Gaudium Magnum*, o “El Evangelio Decodificado”, diciendo: “El evangelio del Reino requiere ser decodificado de una vez por todas para que pueda realizar su mensaje en el mundo. Y esto no será posible realizar si no partimos de un hecho que la mayoría, sino todos los lectores de la Biblia desconoce, y es el siguiente. . .”

Al escuchar estas palabras de introducción, toda la jerarquía de condes, marqueses, duques y apóstoles presentes, sintieron que se les descoyuntaban todas las coyunturas y se les chorreaban los tuétanos.

¿Será posible que el Evangelio del Reino estuviese codificado a lo largo de dos mil años, y que entrado el Siglo 21 aún no fuera decodificado, no obstante todos los esfuerzos de la Fraternidad Teológica Latinoamericana?

¿Acaso estarían ellos mismos codificados, y por ende que fuesen ignorantes de la realidad de la relativización del evangelio?

* * *

A continuación echó mano del ingenioso recurso del midrash de derivación textual y dijo: “Los Evangelios constituyen un GENERO LITERARIO que aún encierra secretos en el día de hoy. Por eso requieren ser decodificados, lo cual no es tarea fácil, pues como dice la Escritura: “ESTE GENERO NO ENTRA, SINO SOLO CON ORACION Y AYUNO.”

Sus palabras provocaron gran inquietud entre los más moscas de su audiencia. Entonces prosiguió: “Mis amados chocheras, todos nosotros semos culpables de la relativización del evangelio y de haber vivido un evangelio que el Apóstol René Padilla denomina ‘mutilado’. Se hace necesario empezar por el comienzo, definiendo sobre sólidas bases filológicas el concepto de “evangelio”. No nos quedemos con esa super erudición por todos vosotros compartida, de que significa “buenas nuevas”, y punto. Para empezar, tomad nota de que Jesús jamás llamó a su mensaje “evangelio”.

* * *

Ante semejante desliz apostólico, algunos en su audiencia se sintieron de veras muy inquietos. Parecía que habían asistido al bombardeo de sus fundamentos fundamentalistas, que como dice el Apóstol Sofocleto, constituyen una “funda mental” que les tapa los ojos y les impide ver más allá de sus narices.

Pero todo se acalló cuando el Apóstol hizo esta aclaración: “Jesús llamó a su mensaje, *besórta*, en arameo, y en hebreo *besoráh*. El término “evangelio” traduce en la Septuaginta esta última palabra hebrea, pero en el Nuevo Testamento tiene una carga filológica adicional que ha venido a establecer nuestros valores evangélicos.”

Efectivamente, la palabra “evangelio” es griega, y se compone de *ev*, “nueva”, y *anyélion*, “nueva”, y existía con anterioridad a la Septuaginta, y al ser adoptada por los seguidores de Jesús adquirió nuevos matices de significado pero conservando su riqueza analógica y conceptual original que hay que restaurar.

* * *

La palabra “evangelio” era utilizada primero para referirse a un mensaje de victoria que era llevado desde el campo de batalla a la metrópoli. En el ejército había soldados para cumplir esta misión que tenía las características de una verdadera competencia maratónica.

También se le llamaba “evangelio” al premio que se otorgaba al primero en llegar con el mensaje de victoria, seguramente un distintivo acompañado de una recompensa material que no sería “moco de pavo”.

También se llamaba “evangelio” al banquete que se celebraba con motivo de la victoria. Para el mismo se ofrecía a los dioses un sacrificio ritual del que se participaba después en el más pulcro estilo de los succulentos asados gauchos de las estancias argentinas.

De la misma manera, los que llevan el evangelio de Jesús, con justicia se acreditan una corona a la cual se refiere el Apóstol Pablo cuando escribe en 2 Timoteo 4:7,8: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia.” Y en la admisión de los nuevos participantes en la victoriosa comunidad del evangelio era celebrado un *ágape*, un banquete que empezaba o concluía con la celebración de la Santa Misa, memorial del sacrificio vicario del Señor.

* * *

Entonces, un curita gordito y reilón levantó la mano y le dijo:

—No creo que siendo tan importante su mensaje, el Señor haya dejado a sus discípulos la tarea de dar con la palabra “evangelio” para traducir la palabra *besoráh*. Yo creo que él mismo adoptó la palabra griega “evangelio”.

El Apóstol le dijo:

—¿Hay algún indicio que sustente su observación, padre?

—Supongo que cuando habló a la gente de Gadara, ciudad de la Decápolis griega, lo habrá hecho en griego. Esto deduzco de Lucas 8:39 donde le dice al gadareno sanado: “Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti.”

Y el Apóstol le respondió:

—Usted ha hecho un uso inteligente de la Escritura, y os merecéis un gran aplauso.

A propósito, ese curita reilón era el que a la hora del vitute se recostó sobre el pecho del Apóstol y le confesó, diciendo: “He aquí que yo me identifico con su causa.” —Ese día de ágape apostólico, el plato principal era ‘causa’, delicioso pastel de puré de papa con pasta de atún y mayonesa sobre una guarnición de lechuga, una delicia del Perú, que el Apóstol prefirió gustarla él mismo sin tener que compartirla con los curas que se identifican con su causa—.

* * *

Tras un trago de Inca Kola, el Apóstol prosiguió:

Ahora bien, como género literario, un evangelio es una recopilación de historias acerca de Jesús, a partir de la referencia oral de testigos oculares o de una investigación historiográfica posterior, como en el caso del Evangelio de Lucas. Pero una investigación más profunda muestra que cada Evangelio no es una mera repetición de dichas historias con un ordenamiento un tanto diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características existenciales y los objetivos particulares de su autor, aparte de su propio enfoque teológico.

Los evangelios canónicos pueden haber tenido su origen en fuentes literarias llamadas “proto-evangelios”. En su texto se ha logrado detectar la existencia de tales fuentes que consistían de colecciones de los dichos de Jesús, pero no han sido descubiertas como documentos independientes.

Un descubrimiento arqueológico de esta magnitud bien podría ocurrir en cualquier momento, como lo ilustran las investigaciones de J. O’Callaghan sobre un papiro griego descubierto en la Cueva 5 de Qumrán, el cual se cree, pertenece al Evangelio de Marcos.

* * *

Tras otro trago de Inca Kola, el Apóstol les dijo:

El uso de la palabra “evangelio” para referirse a un libro es posterior, pero no menos expresivo. Su contenido —la venida de Jesús a la Tierra, su vida en medio de sus connacionales judíos, su desempeño profético, y de modo especial su sacrificio y victoria final— constituye “buenas nuevas” para la humanidad.

A diferencia del género literario de las epístolas y de los apocalipsis, que tenían antecedentes en la literatura, los evangelios constituyen un género literario novedoso. Nunca antes hubo algo que se semejara a los evangelios ni en estructura, ni en contenido, ni en significación, ni en el dinamismo de su narrativa.

—Destaca su narrativa breve, ¿verdad?

—Cada evangelio es un monumento al género de la historia corta o “short story”, género en que destaca la California Biblical University of Peru por encima de todas las universidades del mundo.

—¡Guau!

* * *

Tras una pausa, el Apóstol prosiguió:

Los conceptos que hemos expuesto contribuyen a la decodificación del Evangelio. Un paso más adelante es la determinación de su número. ¿Es verdad que son muchos más que cuatro? ¿Qué del Evangelio de María Magdalena? ¿Qué del Evangelio de Felipe? ¿Qué del Evangelio de Judas Iscariote?

La vertiente del cristianismo que se ha abierto paso considera que los Evangelios canónicos son cuatro, lo que se llama Tetraevangelio.

Papias, en el segundo siglo, se refiere sólo al Tetraevangelio.

Por su lado, el hereje Marción, consideró al Evangelio de Lucas como único auténtico.

Taciano realizó una armonía de los Cuatro Evangelios en su obra llamada *Diatessaron*, que fue compilada por el año 170.

Una década más tarde, Ireneo da a entender que el carácter cuádruple del Evangelio era un hecho aceptado en todos los ámbitos de la cristiandad.

Pero el Apóstol Frankenstein señala que el evangelio, una vez decodificado, revela su naturaleza penta o quintuple. Estamos, pues, ante lo que él denomina “el Pentateuco Neotestamentario”.

* * *

Los papis de la Iglesia veían reflejado el énfasis central de cada uno de los Cuatro Evangelios en el texto de Apocalipsis 4:6-8: “Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primero es semejante a un león; el segundo, a un becerro; el tercero tiene cara de hombre; y el cuarto es semejante a un águila volando.”

De este pasaje inspirado en una visión de Ezequiel ha derivado el arte cristiano el simbolismo del Evangelio de Mateo como representado por el león, símbolo de la realeza a causa de su énfasis en el Reino de los Cielos y en el reino mesiánico de David.

El Evangelio de Marcos sería representado por un becerro o buey, a causa de su énfasis en la infatigable actividad de Jesús de sol a sol, como cuando escribe: “El les dijo: ‘Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.’ Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer” (Marcos 6:31).

El Evangelio de Lucas es representado con el rostro de un hombre por su énfasis en el interés humano de Jesús, que traspasa las limitaciones étnicas de Israel y se proyecta a toda la humanidad.

Y el Evangelio de Juan es representado con un águila, por constituir un enfoque de la divinidad de Jesús desde una perspectiva de gran altura en la revelación y la inspiración.

* * *

En vista de tan inveterado concepto, no ha de sorprendernos la reacción de su audiencia cuando el Apóstol dijo que los Evangelios al comienzo del Nuevo Testamento son cinco, a la manera de los cinco libros de la Toráh al comienzo del Antiguo Testamento. Esta penta-estructura habría sido concebida por el Apóstol Juan, que re-editó su Evangelio más tardíamente.

Cada uno de sus predecesores escribió para completar el testimonio de su predecesor, acaso concibiendo su obra como la etapa final de un evangelio único: Mateo completó la obra de Marcos, Lucas la de Mateo, y Juan la de Lucas.

* * *

El Apóstol procedió a señalar el enfoque de cada Evangelio, cronológicamente:

Marcos pone los fundamentos del nuevo género literario y se remonta a los días de la actuación precursora de Juan el Bautista, dando la pauta para investigar los antecedentes de Jesús, cada vez más retrospectivamente.

Mateo tiene el objetivo de tender un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento mediante el recurso de la genealogía seguida por la historia del nacimiento del Rey Mesías, ampliando la narrativa de su infancia hasta su regreso de Egipto.

Lucas se remonta al anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, su precursor, y luego expone en orden el anuncio del nacimiento de Jesús, la salutación de Elisheva a María, el Salmo de María (el Magnificat), el nacimiento de Juan el Bautista y el Salmo de Zacarías. Y más allá del relato del nacimiento de Jesús sigue ampliando la narrativa de Mateo al aportarnos su testimonio respecto de la presentación del bebé Jesús en el templo, el Salmo de Simeón, el testimonio de Ana, la niñez de Jesús en Nazaret y los sucesos relativos a la visita del niño Jesús al templo en Jerusalem cuando cumplió doce años de edad.

El mismo Lucas concibe Hechos de los Apóstoles, no como un libro aparte, sino como una segunda parte de su Evangelio. Mientras en el primer tratado parte destaca el trabajo personal de Jesús en la evangelización, en el segundo destaca el mismo trabajo llevado a cabo por sus discípulos. A Lucas no le habría gustado que entre su primer tratado el segundo metiera Papias el Evangelio de Juan. Y me atrevo a sugerir que tampoco a Juan le gustaría el orden que hemos heredado. Pero, como dicen en México lindo y querido, “ni modo”.

Finalmente, Juan se proyecta más atrás que Lucas, al Big Bang, al principio del universo, y empieza con las mismas palabras con que piensa el libro de Génesis: “En el principio.” Tal intencionalidad resalta si comparamos el texto griego de la Septuaginta y el texto griego del Evangelio de Juan, pues ambos empiezan con las palabras *in ti arjé*, “en el principio”.

* * *

El curita que se identificaba con su causa del Apóstol Frankenstein preguntó de nuevo:

—¿Acaso pretendía Juan que, de elaborarse un orden canónico, su evangelio apareciera en primer lugar?

Y el Apóstol respondió:

—Está usted en lo cierto, padre Salvador Macavilca. El Pentaevangelio empieza con el Evangelio de Juan, al cual le sigue el de Mateo, luego el de Marcos y finalmente los dos Evangelios de Lucas. Este enfoque constituye la llave de la decodificación del evangelio.

El curita inquiere:

—¿Acaso Juan concebiría su Evangelio como un paralelo del Génesis?

Y el Apóstol respondió:

—También acierta en esto, padre Macavilca. Pero a diferencia del Génesis de Moisés, Juan no da comienzo a su “Génesis” con la historia de la creación del universo material, sino con la naturaleza hipostática de Dios en la eternidad y la “nueva creación” o el nuevo nacimiento de los creyentes. Por primera vez se descorre el velo detrás del Big Bang para revelarnos lo que hay en la eternidad. Allí aparece el Verbo de Dios, de modo que. . . *Deus erat Verbum*. Sólo después de esta revelación, Juan procede a presentarnos el tema de la creación del universo físico y espiritual por la agencia del Davár o Verbo divino que no es otro que. . . ¡Yeshúa Ha-Mashíaj!

—¡Guau!

* * *

El apóstol Melcochita inquirió:

—¿Sugiere Su Santidad que reordenemos el canon?

—No zambo. Sólo sugiero que el enfoque de Juan sea considerado en primer lugar en la CBUP, dando honor a su enfoque de la Teología Científica tal cual fuera trazada por su fundador, el Dr. John E. McKenna. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación del evangelio, y se capta no sólo la intencionalidad de los escritores bíblicos, sino la intencionalidad del Espíritu Santo que ha inspirado los Cinco Evangelios.

* * *

Siguiendo con el paralelo de Juan con Génesis, en el Evangelio aflora el tema de la Creación. El primer milagro de Jesús constituye un milagro de creación. También en el Génesis, Dios crea al hombre, no a partir de la nada, sino a partir de la materia creada. Pero no se trata de un acto de conversión, sino de creación (Juan 2:10).

Observa que en el detalle de la evaluación del vino se ve el paralelo con la creación de los cielos y la Tierra. Al final de cada fase de creación indica el autor del Génesis que lo que Dios hace es bueno. Cinco veces aparece el calificativo de “bueno” en el relato del Génesis, y una sexta vez, tras la creación del hombre, se resume la historia de la creación diciendo: “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31). Y en el Evangelio de Juan, el encargado del banquete fue quien dijo: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” (Juan 2:10).

* * *

El Apóstol prosiguió:

Gran impacto produce el enfoque de Teodoro de Mopsuestia, un padre de la Iglesia del Siglo 5, olvidado por los comentaristas o descartado como eiségesis: El hizo un paralelo en el sentido de que “el tercer día” en Juan 2:1 sigue el esquema del orden de los días de la creación en Génesis 1, empezando con el primer día que coincide con el bautismo de Jesús (Juan 1:29-34), el segundo día que coincide con el llamamiento de los primeros discípulos (Juan 1:35-51), y el tercer día cuando manifestó su gloria a sus discípulos en el milagro de Caná de Galilea (Juan 2:1-11).

Teodoro de Mopsuestia hace estas ingeniosas observaciones en su comentario sobre Juan que ha sido publicado en *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Louvain 116:39.

* * *

Luego dijo, lleno de emoción:

Un impacto aun mayor producen los conceptos del Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP, expuestos aquí mismo en la Santa Sede.

Este afamado científico norteamericano, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton, ha dejado en sus clases grabadas en video el tesoro más grande que posee la Biblioteca de la Santa Sede, y su obra *Creation and Incarnation* ha sido publicada por Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Según McKenna, el admirable paralelo entre la Creación y la Encarnación deriva del mismo hecho que Juan se refiere a la persona de Jesús como el *Logos* que San Jerónimo tradujo al latín como *Verbum*, y que Casiodoro de Reina adoptó como “Verbo”. Porque he aquí que Dios crea el universo por decreto de su “Palabra” (hebreo: *Davár*; griego: *Lógos*, latín: *Verbum*).

* * *

El prosiguió:

El concepto de Logos es mejor traducido en las Biblias en inglés como “Word”, que por no tener género gramatical se presta mejor como referencia a la persona de Jesús como la Palabra encarnada.

En la historia de la Creación tenemos el hecho de que la palabra de Dios origina todo cuanto existe a partir de la nada. Y en Juan tenemos que la Palabra de Dios es un nuevo acto de creación que lo involucra al mismo tiempo como Agente de la creación y el principio de la Nueva Creación.

De esta manera nos muestra Juan cómo el mismo Creador de todo cuanto existe se hace un ser humano (se hace “carne”) y habita en medio de los seres humanos que tuvieron la dicha de escuchar su palabra y contemplar su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

También en el acto de soplar a sus discípulos para darles el Espíritu Santo, Jesús escenifica el acto creador del Génesis, cuando Dios sopla al hombre que había creado para que recibiera el aliento divino y se convirtiera en alma viviente: “Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: ‘Recibir el Espíritu Santo.’ ” (Juan 20:22). En Génesis 2:7 dice: “Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”

* * *

Y he aquí que el Apóstol Frankenstein añadió:

McKenna también observa que existe un notable paralelo entre la historia de la Creación en el Génesis y la historia de la Encarnación en el Evangelio de Juan, apoyado por el testimonio de Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Ambrosio, Agustín y Atanasio, que leyeron Juan 1:13 de la siguiente manera: “El cual nació (griego: *hos eyenníthi*; más exactamente “el cual fue engendrado”) no de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.” Siendo la referencia, por supuesto, a la encarnación del Logos, y sólo en segunda instancia al nuevo nacimiento de un creyente. —Aunque también tiene buen sustento documental la variante que se ha abierto camino y dice: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12).

McKenna observa que el Apóstol Pablo sigue la misma línea de pensamiento cuando llama al Mesías “el postrer Adam” o “el nuevo Adam”, haciendo un contraste conmovedor: “El primer hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, y el postrer Adam, espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45).

Esto equivale a decir que el Mesías es un ser que crea vida espiritual, pues “vivificante” en griego es *zoopoiún* (literalmente, “el que hace o crea vida”).

* * *

Añadió:

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar ligado con la humanidad de María como su hijo al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz.

En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

El Dr. McKenna contribuye a decodificar definitivamente el evangelio al tender un puente entre el Dios revelado en su creación en la Biblia Hebrea y el Logos encarnado en el Nuevo Testamento, quien se presenta de manera absoluta como el Camino, la Verdad y la Vida, sin cuya mediación nadie alcanza a conocer a Dios.

* * *

Añadió:

El Dr. McKenna también observa que la descripción de los atributos del Verbo encarnado es la misma que se hace del Señor en Exodo 34:6: “Oh Señor, oh Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en gracia y verdad.” Las palabras subrayadas son la traducción del hebreo: *rav jésed ve-emét*.

El sabio judío David Ginzburg, quien tradujera el Nuevo Testamento del griego al hebreo tradujo la descripción del Hijo unigénito del Padre en los siguientes términos: *malé jésed ve-emét*, “lleno de gracia y verdad”, porque observó que la palabra griega *járis* es traducción exacta de la palabra hebrea *jésed*.

Es que Ginzburg vio en esta descripción una identificación intencional que Juan traza entre Jesús y el Señor (YHVH).

* * *

Y concluyó diciendo:

Y aquí no termina el asunto, pues indica McKenna que aquel que es el Agente Secreto y el principio de la Nueva Creación es también el Gran YO SOY, de quien el mismo Juan descubre el misterio para mostrarnos que es la misma persona que le revelara su nombre a Moisés desde en medio de la zarza ardiente.

La naturaleza impronunciable del Nombre revelado, debido a que está originalmente expresado en primera persona, obliga a que los seres humanos tengamos que pronunciarlo

en tercera persona como EL-ES que en escritura hebrea es YHVH y que es el mismo nombre YAHVEH o JEHOVAH, que en el Evangelio, siguiendo la traducción masorética, se oculta en el epíteto KYRIOS, “Señor”.

* * *

En el *dossier* de la Quinta Cumbre de las Américas en la ciudad de Puerto España en Trinidad y Tobago, en abril del 2009 escrito:

Y he aquí que el apóstol Hugo Frías se acercó al Presidente Barak Obama y le honró con un pequeño obsequio simbólico. Y depositó en las manos de Barak Obama, Presidente de Estados Unidos, un librito misterioso. . .

El mismo *dossier* termina con las desconcertantes palabras: “El librito aún sigue siendo un misterio.”

Lo ocurrido con el librito del apóstol Hugo Frías, no ocurrió, gracias a Dios, en la Santa Sede de la CBUP donde el Apóstol Frankenstein sí pudo decodificar después de dos mil años de sombras el resplandor del Santo Evangelio del Reino de Dios.

6 HUBIERA SIDO UN SACRILEGIO DORMIR

Del 1 al 7 de abril de 1970 se llevó a cabo un inolvidable viaje de exploración por los profesores y estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Fue un largo recorrido por toda la península del Sinaí que desde 1967, el año de la Guerra de los Seis Días, estaba bajo el poder de Israel.

Nuestro recorrido duró siete días, y una de las noches pasamos en las instalaciones de la central petrolera egipcia de Abu Rudeis, teniendo el Canal de Suez al alcance de la mano. Otras noches dormimos a campo traviesa, escasamente protegidos de los fríos vendavales por nuestros buses y camiones que cercaban nuestro campamento. Y una noche inolvidable la pasamos en una sala grande en el aposento alto del monasterio de Santa Katerina, construido en las faldas de *Jebel el-Musa* o Monte de Moisés (el Monte Sinaí).

Allí dormimos en nuestras bolsas de dormir tendidas sobre el piso, unos 70 muchachos y muchachas casi apilonados, con apagado murmullo y en medio de total oscuridad. Es que nuestros profesores, Amnon Ben Tor e Yigael Shilo, nos habían instruido, antes de partir de Jerusalem, respecto del tipo de conducta que debíamos adoptar en ese ambiente cristiano, y nosotros cumpliríamos sus instrucciones al pie de la letra.

* * *

Los organizadores de nuestro recorrido en el Sinaí se habían conectado previamente con las autoridades del monasterio de Santa Katerina, y allí esperaban nuestra inusual visita con cierta preocupación. Es que nadie extraño podría pasar la noche en las inmediaciones, y menos en el interior del monasterio que ha sido construido a manera de fortaleza medieval con puente levadizo y comunicación con el mundo exterior mediante una sola ventanita a la cual suben canastas con abastos, tiradas con sogas.

Pienso que hubo tire y afloje con miras a nuestra visita a este lugar, pero los israelíes eran los nuevos amos, y el Abad aceptó hacer con nosotros una excepción, pero con Siete Condiciones que especificamos a continuación:

Primera condición

Cuando se nos tendería el puente levadizo y se abrirían ante nosotros las portadas de la fortaleza, ninguna chica debería estar vestida con pantaloncitos calientes, porque eso pondría de cabeza a los monjes que las pudieran ver, y los volvería locos.

Bien advertidas, nuestras chicas llevaron como parte de su equipaje, pañuelos para cubrir sus cabezas y faldones que se pusieron das-das encima de sus pantaloncitos calientes. Es que estaban de moda esos pantaloncitos, y las lindas muchachas de Israel no perderían la oportunidad de lucir sus piernas por sobre todas las cosas.

Segunda condición

Se nos permitiría el uso de una sola sala grande, apartada de los ambientes ocupados por los monjes, donde el Abad sólo alojaría a visitantes ilustres recomendados por las autoridades de la Iglesia Ortodoxa Griega. No había ventanas, ni muebles, ni adornos en los muros.

Tercera condición

No estaba permitido en la noche encender linternas a pilas, salvo de emergencia y cubriendo su haz de luz con la mano, a fin de no afectar la paz de los monjes si llegasen a ver destellos de luz.

Cuarta condición

No nos serviríamos ningún alimento en el monasterio, ni al llegar al anochecer, ni antes de partir en la mañana siguiente.

Quinta condición

Al día siguiente saldríamos del lugar y podíamos permanecer en las inmediaciones de las murallas exteriores por algún tiempo, tomando fotos u observando detalles de la arquitectura de esta interesante fortaleza medieval.

Sexta condición

Nuestro aseo personal y nuestro desayuno lo tendríamos en nuestro camino, lejos del monasterio.

Séptima condición

ABSOLUTO SILENCIO: No se permitía ningún ruido en el interior del monasterio.

* * *

Nadie cumplió la condición del ABSOLUTO SILENCIO tan absolutamente como este humilde servidor, que estaba absorto, pensando en lo más importante de nuestra escala en el monasterio de Santa Katerina, pero que para los israelíes carecía de importancia, incluso desde el punto de vista arqueológico.

Es que. . . En este lugar, quizás exactamente donde yo estaba echado sobre de mi bolsa de dormir, pasó su noche sin dormir un joven que después escribió en su diario: “¡Hubiera sido un sacrilegio dormir!”

Es que. . . En mi adolescencia leí en el libro *Nuestra Biblia*, escrito por Alejandro Clifford, la historia de ese joven que le ha señalado un rumbo a mi vida.

No dormí esa noche pensando en ese joven que en su recorrido por el Medio Oriente, hizo escala en este monasterio y aquí mismo, donde me encontraba yo, ocurrió su descubrimiento más asombroso, equipado sólo con los Rollos del Mar Muerto.

Es que. . . Aquí descubrió. . . ¡el Códice Sinaítico!

* * *

Veamos primero cómo llega a existir el Códice Sinaítico. . .

Remontémonos a los tiempos de Tolomeo Epífanos, rey de Egipto (205-182 antes de Cristo), de quien se cuenta que por razones mayormente políticas decretó un embargo a la exportación masiva de pliegos de papiro, el ancestro del papel.

Como reacción contra esta medida, Eumenes, rey de Pérgamo, ordenó que se buscara cómo sustituir el papiro, y sus súbditos produjeron grandes cantidades de pliegos para libros con pieles de corderos y cabritos.

Este nuevo producto que fue utilizado en Israel para la confección de los rollos de los libros de la Biblia Hebrea, se llegó a conocer con el nombre de “pergamino”, por haber sido producido primero en la ciudad de “Pérgamo”.

* * *

Pero a diferencia de los judíos, tan ceñidos a la tradición de los rollos de pergamino, la pujante comunidad cristiana desarrolló desde fines del Siglo 3 la tecnología de los “códices” de pergamino, que sustituyeron gradualmente a los rollos y códices de papiro, de inferior calidad. Ese es el formato del Códice Sinaítico: Alrededor de 400 pliegos de pergamino de 43 x 38 centímetros conteniendo cada cara cuatro columnas de texto, y cosidos en el lomo, haciendo más fácil el trájín de su uso.

Su costo original era una fortuna, considerando que sólo desde el punto de vista material representa el sacrificio de más de 200 corderos, para empezar, porque luego venía el procedimiento de fabricación y la larga labor del escriba, que era lo más costoso.

—¿Cómo pudo haberse producido un volumen de tales dimensiones?

—El año 332 el emperador Constantino ordenó a Eusebio, historiador y Padre de la Iglesia, que se elaboraran en pergamino 50 copias de la Biblia completa. Sería la primera vez que la Biblia Hebrea en griego (la Septuaginta) y el Nuevo Testamento griego vendrían a formar un solo volumen.

—¡Un avance considerable en la historia de la Biblia!

—De esas 50 copias existen hoy día sólo dos. El Códice Sinaítico es una de ellas, y se ha conservado en mejor estado.

* * *

¿Cómo es que esta copia de la primera Biblia completa en un solo volumen vino a parar en el desierto del Sinaí?

Al respecto, tenemos que especular cómo es que un monasterio, en realidad una fortaleza o ciudadela del tiempo de las Cruzadas, está construido solitario en las faldas del Monte Sinaí, y lleva el nombre de Santa Katerina.

Santa Katerina de Alejandría era considerada patrona de las mujeres jóvenes y de los filósofos cristianos, y según la tradición murió martirizada por su fe en tiempos inmemoriales cuando la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental eran una sola. A propósito, en 1970 su nombre ha sido retirado del santoral de la Iglesia Católica Romana porque los detalles de su vida se basan en tradiciones antiguas antes que en hitos históricos corroborados.

Pues bien, a mí me tinka que algún personaje importante de la Iglesia Oriental en Alejandría llevó el Códice Sinaítico al monasterio de Santa Katerina, como su especial tesoro. No lo llevó para esconderlo y volver luego a la civilización, sino para estar a su lado para siempre, de modo que no existiese posibilidad alguna de que su tesoro cayese en manos extrañas.

Quizás él mismo estaría en condiciones de poder leerlo, si acaso hubo una tradición pasada de generación en generación para enseñar su lectura.

El sabía que se trataba de la Palabra de Dios. . .

* * *

Pero, ¿cuál es la trayectoria de este tesoro a lo largo de mil años, o más, antes de que fuera a parar en el monasterio de Santa Katerina?

Sólo es posible especular que habría sido conservado por los devotos de Santa Katerina en la ciudad de Alejandría, porque el tesoro tendría algo que ver con ella.

¿Acaso ella lo había recibido como herencia de algún santo y lo había dejado como una herencia de incomparable valor, si acaso no se aproximaban al Códice con una gran dosis de bibliolatría?

¿Acaso el monasterio de Santa Katerina fue construido *ex profeso*, para ser la morada definitiva de este tesoro?

¿Acaso pensaban que el Códice era la Toráh de Moisés que volvía a casa en Jebel el-Musa, el Monte de Moisés?

* * *

Desgraciadamente, el hombre vive menos que el pergamino, y el Códice Sinaítico les sobrevivió a quienes lo llevaron a casa.

Con el paso del tiempo fue recluso, no en algún archivo al cual tenían acceso los monjes, sino en un lugar secreto del monasterio, conocido sólo por el Abad. Y con el paso de los siglos, y con nuevas generaciones de monjes, el Códice Sinaítico fue olvidado por completo.

Pero al ser descubierto por los monjes a mediados del Siglo 19, sus pliegos de pergamino empezaron a ser arrancados para encender con ellos el fuego de esa estufa.

A tiempo llegó Tischendorf para rescatarlo en 1844.

* * *

¿Quién es Tischendorf?

El es el joven de quien te venía hablando.

Su nombre completo es Lobegottfriedrichconstantinvontischendordf.

El nació en 1815 y fue bienvenido en la presencia del Señor en 1874, tras cumplir 59 años de edad.

Desde muy joven fue atraído por esa extraña ciencia de la Crítica Textual, mezcla de arqueología, paleografía, historia, museología, literatura, discriminación de variantes textuales y aventura.

A la edad de 19 años empezó sus estudios de filología en la Universidad de Leipzig, Alemania, y tenía la extraña intuición de haber nacido para una tarea especial, como se lo reveló a su novia en una carta de amor:

Estoy confrontado con una sagrada labor: La lucha por recobrar el texto original del Nuevo Testamento.

* * *

Un hito importante de esa labor fue cuando a la corta edad de 25 años Tischendorf logró restaurar mediante agentes químicos el Códice Ephraemi Syri Rescriptus, un logro que revolucionó la ciencia de la Crítica Textual, porque este Códice es un palimpsesto.

—¿Un qué?

—Un palimpsesto, es decir, un pergamino con un texto que ha sido escrito sobre otro texto (el Códice Syri Ephraemi Rescriptus) previamente borrado mediante raspado con piedra pómez y al que los científicos de la Crítica Textual le han asignado el código “C 04”.

—¡Restauró un texto invisible que data del Siglo 5!

* * *

A partir de este éxito que le dio fama mundial, Tischendorf se dedicó a recorrer Europa y el Medio Oriente en busca de manuscritos más antiguos que el Siglo 5, con el objetivo de restaurar, mediante la ciencia de la Crítica Textual, el texto griego del Nuevo Testamento de manera absoluta.

Siendo un prestigioso catedrático de Crítica Textual en la Universidad de Leipzig, siguió tras los pasos de Karl Lachmann, su antecesor en la lista de gigantes que restauraron el Nuevo Testamento griego sobre mejores bases documentales que las del *Textus Receptus*, cuya fama en el mundo cristiano ha rozado los extremos de la bibliolatría.

Lachmann con justicia puede ser considerado el Padre de la ciencia de la Crítica Textual del Nuevo Testamento, porque implementó el método científico de la “discriminación de variantes textuales”. Pero a diferencia de Lachmann, el joven Tischendorf combinó su apasionamiento por la Crítica Textual con la aventura.

* * *

Su aventura en el monasterio de Santa Katerina ocurrió cuando aún no había cumplido los 30 años de edad.

Como en otros lugares a donde llegaba, el joven Tischendorf portaba recomendaciones de las autoridades de la Iglesia Ortodoxa en Europa y solicitaba que le permitiesen ver sus archivos de manuscritos antiguos.

Aquella vez, en el monasterio de Santa Katerina no tuvo que hacer eso, porque de inmediato su atención fue atraída a una estufa al lado de la cual había una cesta de basura, justo donde yo me encontraba como el Cookie Monster, disfrutando de mi insomnio recostado con las manos en la nuca sobre mi bolsa de dormir.

Esa cesta de basura contenía unos cueros viejos que no eran otra cosa que. . . ¡pliegos arrancados del Códice Sinaítico!

* * *

Los monjes de Santa Katerina que encontraron el Códice refundido en algún lugar secreto del monasterio habían procedido a arrancar sus pliegos por delante, por detrás y por en medio, al juzgar el hecho de que arrancaron también pliegos que contenían 1 Crónicas, Jeremías, Nehemías y Ester.

Cuando llegó Tischendorf, ya habían quemado la cuarta parte de un documento citado por los Padres de la Iglesia, y que se consideraba perdido: “El Pastor de Hermas”, que fue incluido en el Códice Sinaítico a manera de Apéndice.

Otro documento también considerado perdido, se salvó del fuego en su integridad: La Epístola de Bernabé, también mencionada por los Padres de la Iglesia.

* * *

Tischendorf logró salvar los 43 pliegos de pergamino que estaban en la cesta, rogándoles a los monjes que se los obsequiaran para descifrarlos, lo cual consiguió.

Pero los monjes resabidos empezaron a sondear sus motivaciones y le informaron, de manera ingenua aunque un tanto malévola, que poco antes de su llegada, dos cestas llenas con esos “cueros viejos” ya habían sido pasto del fuego.

También le dijeron que tenían guardados otros tantos pliegos arrancados, listos para ser quemados. Dichos pliegos le fueron mostrados (contenían casi todo el libro de Isaías y el libro de IV Macabeos), pero no le fueron cedidos, porque ya sospechaban de su inmenso valor.

Cabe indicar que los monjes, no obstante ser de habla griega, y que seguramente sabían leer, no podían leer el texto sagrado de esos pliegos, por cuanto no conocían la caligrafía uncial en que estaban escritos, y porque no había separación entre las palabras, la característica más resaltante de los unciales del Siglo 4.

* * *

Tischendorf identificó en el acto el Códice Sinaítico en cuanto concierne a su fecha y origen: Era del Siglo 4 (de poco después del año 332), y al contener la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamento, más apéndices, posiblemente fue copiado por Eusebio mismo.

En 1844 Tischendorf no vio el Códice Sinaítico completo, sino esos pocos pliegos que fueron rescatados del fuego.

—Había pues un rayo de esperanza de dar con el resto. . .

—A propósito, ¿qué hizo Tischendorf con esos 43 pliegos que logró rescatar?

—Los llevó a Alemania y los consignó a la guardianía de la biblioteca de su Universidad de Leipzig, donde hizo los preparativos para su publicación en 1846.

* * *

Tischendorf volvió a visitar el monasterio de Santa Katerina en 1853, pero no consiguió nada, y parecía que allí concluía su aventura.

Volvió en 1859 con recomendaciones de los líderes de la Iglesia Ortodoxa radicados en El Cairo y estrechamente vinculados con el Abad del monasterio de Santa Katerina, y lo que es más importante, con credenciales de parte de Alejandro II, Zar de Rusia, considerado Benefactor de la Iglesia Ortodoxa Griega.

Este viaje pareció tener el mismo final, pero el día anterior a su partida Tischendorf tuvo la gentileza de obsequiarle al Abad del monasterio una copia de la Septuaginta que había publicado recientemente en Leipzig, y éste le comentó que él también poseía un libro similar.

Acto seguido sacó de un viejo armario un enorme volumen envuelto en un paño.

Tischendorf estaba de pie ante el tesoro que tanto anhelaba descubrir, al que más tarde llamaría “Códice Alef”, ¡el rey de los manuscritos del Nuevo Testamento!

* * *

Tischendorf le solicitó al Abad que le permitiera examinar el Códice, y en la misma sala donde yo pasé la noche disfrutando de mi insomnio, el disfrutó del suyo del cual escribió en su diario en latín: “*Quippe dormire nefas videbatur*” (“¡Hubiera sido un sacrilegio dormir!”).

Tischendorf vio que el manuscrito contenía la mayor parte de la Biblia Hebrea, y el Nuevo Testamento completo en excelente estado de conservación, y trató de comprar el manuscrito, sin éxito.

Después solicitó que el manuscrito fuera llevado al Cairo, bajo fianza del Abad de un monasterio afiliado, a fin de examinarlo más detenidamente, pero tampoco le fue concedido.

En El Cairo Tischendorf solicitó lo mismo del superior de la orden de monjes del monasterio de Santa Katerina, quien aceptó, a condición de que se lo transportase al Cairo por fascículos (grupos de pliegos), que serían devueltos al monasterio de Santa Katerina uno tras otro, después de ser copiados por Tischendorf y sus escribas asociados, en el transcurso de dos meses.

* * *

En esos tiempos la ciencia de la Crítica Textual no contaba con la ventaja tecnológica de la actualidad: La fotografía a color, los lentes de aproximación y la alta resolución. Y menos se soñaba con la fotografía ultravioleta y las tecnologías derivadas de la exploración espacial que vienen siendo utilizadas en la actualidad para leer textos invisibles.

Cuando hablamos de la publicación que hizo, nos referimos a su copiado a mano. Aunque el contenido del texto era “salvado”, no obstante las eventualidades de las variantes del copiado a mano y de su posterior vertido en tipos de plomo como los inventados por Gutenberg, el producto era lo más cercano posible al texto del manuscrito original.

Pero quedó mucho por hacer en el futuro. Por ejemplo, la fotografía ultravioleta reveló después que el escriba terminó el Evangelio de Juan en 21:24, y después añadió,

como un *afterthought*, el versículo 25 que dice: “Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, pienso que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir.”

* * *

Años más tarde, tras haberse descubierto en el monasterio de Santa Katerina otros 230 manuscritos del Nuevo Testamento, y aprovechando del prestigio que había adquirido este apartado lugar santo en todo el mundo cristiano, Tischendorf sugirió que sería más seguro y ventajoso para ellos obsequiar el Códice Sinaítico al Zar de Rusia, en su calidad de Benefactor de la Iglesia Ortodoxa Griega. Y en 1862 todo lo que se logró recuperar el Códice Sinaítico (346 pliegos y medio) fueron obsequiados al Zar de Rusia, y fueron guardados en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo hasta que ocurrió lo que ocurrió en el año 1933, cuando la ciudad de San Petersburgo ya se llamaba Leningrado y era la ciudad santa de Rusia.

* * *

El pueblo de Rusia ya formaba parte de la Unión Soviética, y sus gobernantes, monjes fanáticos del ateísmo y del materialismo histórico, no apreciaron debidamente el valor del Códice Sinaítico que quizás se hubiera echado a perder de nuevo en el fuego de alguna estufa del invierno soviético, a no ser por una nueva intervención de la Providencia de Dios.

Esta vez la ocasión providencial era la pobreza extrema de la Unión Soviética, que necesitaba dinero para salir a flote, y se vieron obligados a rematar muchos objetos de valor, entre ellos, el Códice Sinaítico.

La oferta fue hecha a la Gran Bretaña, por la bagatela de 200,000 libras esterlinas. Entonces el gobierno de la Gran Bretaña movilizó a su pueblo para que participara con sus ofrendas de amor para la compra de tan grande tesoro. Se cuenta que eran enormes las colas de evangélicos y de congregaciones enteras que llevaban sus ofrendas al cofre para que se pudiese adquirir el Códice Sinaítico.

* * *

Juntos, el gobierno y el pueblo de la Gran Bretaña, reunieron en tiempo record la suma de 100,000 libras esterlinas, y la Unión Soviética atracó por eso. Ahora son grandes las colas de los turistas de todo el mundo que van a verlo en Londres porque el Códice Sinaítico es el mayor tesoro del Museo Británico.

Su valor arqueológico, histórico y bibliológico se equipara con el de los Rollos del Mar Muerto, y para ser honestos, yo creo que los ingleses no les pagaron a los rusos su valor real, porque según Kurt Aland, el más grande científico de la Crítica Textual en nuestro tiempo, cada copia de la Biblia de Gutenberg en latín (de la cual existen docenas), cuesta millones de dólares. ¡Y el Códice Sinaítico que es uno solo costaría billones de dólares!

A la verdad, creo que en 1867 tampoco los estadounidenses les pagaron a los rusos lo que realmente cuesta Alaska, ¡un millón quinientos treinta mil kilómetros cuadrados!

Yo estoy sumamente contrariado por estas potencias mundiales abusivas y explotadoras que sacan provecho de la ignorancia y de la grande necesidad del prójimo.

* * *

La publicación del Códice Sinaítico con todos los recursos de la ciencia moderna fue hecha en el Siglo 20 por la Universidad de Oxford: El Nuevo Testamento fue publicado en 1911 y la Biblia Hebrea en 1922. Y esta historia que acabas de leer, la he escrito de un jalón, sin pegar los ojos, para motivar a mis estudiantes del curso de Introducción a la Crítica Textual que dictaré el próximo verano del 2015 en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru, en Lima, al cumplirse el Bicentenario del nacimiento de Tischendorf, el joven que marcó el rumbo de mi vida en lo que respecta a la investigación arqueológica y a la Crítica Textual del Nuevo Testamento.

Empecé a escribir esta historia temprano en la noche de ayer, y la he terminado en la tarde de hoy.

Realmente, ¡hubiera sido un sacrilegio dormir!

7

LA GRAN SORPRESOTA

Varios años después del Cónclave de San Castelnango en que se nominó al Apóstol Judas Iscariote como Santo Patrón de la Teología de la Liberación, se llevó a cabo en el mismo lugar un mini cónclave de congregaciones religiosas de todo México.

—¿Santo Patrón de la Teología de la Liberación? ¿Judas Iscariote? ¿Por qué, ah?

—Por su devoción por los pobres.

Muchas monjitas se alojaron en un convento cercano, y la Madre Superiora fue informada de que había entre las ovejas un lobo rapaz disfrazado de ovejita, que bien podría aprovecharse de la inocencia de ellas.

Intentando desenmascarar al intruso, convocó a todas a una sala so pretexto de darles la bienvenida de manera oficial.

Luego invitó a cada una a dar un pasito adelante, levantar su hábito hasta la rodilla haciendo un movimiento sensual, y presentarse por su nombre eclesiástico precedido por el título francés *sœur*, que se pronuncia *sor* y significa “hermana”.

Eso harían todas las monjitas, desde *Sœur Concepción* hasta *Sœur Extremaunción*.

* * *

La primera monjita dio un pasito adelante, levantó su hábito una nadita, y haciendo un movimiento sensual dijo:

—¡*Sœur Concepción*!

Y la penúltima monjita hizo lo suyo y dijo:

—¡*Sœur Extremaunción*!

La única monjita que quedaba, el lobo rapaz disfrazado de oveja, tuvo que recurrir al humor para escapar ileso: Pasó adelante, hizo la venia, levantó su hábito una nadita con un movimiento sensual, y quedaron al descubierto sus horribles piernas nudosas y peludas. Entonces, con voz amariconada, dijo:

—Sor. . . Sor. . . ¡¡¡*Sor Presa!!!*

¡Qué tal sorpresa se llevaron todas las monjitas! Pero en la presente historia os tengo reservada, como dicen los meros, meros, no una sorpresa, sino ¡una gran sorpresota!

—¡Híjole!

* * *

Las cosas empiezan en el Aula Magna de la Santa CBUP, en la tres veces coronada Ciudad de los Reyes, con ciertas declaraciones sospechosas del sacerdote brasileiro, el Reverendo Padre Fernando Luiz Casavechi, que a la sazón se encontraba dictando el curso de Soteriología, el tratado de la teología que trata de la salvación y la vida eterna.

Sus palabras conmocionaron de tal modo a los legos, a los novicios y a las monjitas de la CBUP, que todos ellos en cónclave, liderados por *Sœur Apolinaria Godoy* y por Fray

César Alberca de Asís, acudieron a mi celda para consultarme qué hacer si acaso la doctrina del Padre Casavechi resultaba ser herejía sacrílega y pecado mortal.

El Padre Casavechi había dicho, quizás de manera un tanto peregrina y sin la debida preparación *ex cátedra*, que “la gran sorpresota” que se llevarán en el Reino de los Cielos todos los guajolotes de la Santa CBUP, ¡será toparse con los Doce Apostolotes, esos meros, meros, Judas Iscariote bien incluidote!

* * *

El Padre Casavechi vino siguiéndoles a corta distancia, no a paso de procesión sino a paso de polka. Y cuando Sœur Apolinaria Godoy abandonó mi celda, compungida y en evidente estado de shock, él se detuvo en el umbral.

Me quedo mirándole fijamente, sin proferir palabra. Su presencia me paralizó en el acto. Su tierna mirada me proyecta un montaje de la estampa bienaventurada de San Antonio el Ermitaño y Don Bosco, fundador de la Orden de los Salesianos. El es de aquellos raros siervos del Altísimo que combinan su labor apostólica con las finanzas. Por eso me interesa mucho su opinión gerencial, porque, como se dice ministerialmente, Judas Iscariote pertenece “a su sector”.

Le pregunto:

—¿Qué es exactamente lo que ha ocurrido en el Aula Magna en la clase de Su Santidad?

Entonces los legos se agolpan a la puerta de mi celda para escuchar su respuesta.

* * *

El Padre Casavechi nos dice:

—Estudiando la Soteriología, hemos enfocado algunos textos del Evangelio de Juan que requieren de un especial criterio de decodificación. Les dije a los novicios y novicias: “Nunca decodificaréis ni entenderéis como se debe el Santo Evangelio del Apóstol San Juan, ni trazaréis correctamente su hermenéutica apostólica, sino no tomáis en cuenta su característica literaria más resaltante: A menudo él refiere las palabras del Señor, y acto seguido las comenta de tal manera que el lector profano no atina a distinguir dónde terminan las palabras del Señor y dónde empiezan las suyas propias.”

Toma asiento y continúa diciendo:

—El Evangelio Según San Juan me asombra por una omisión: Al final, en su relato de la Pasión, no nos refiere la traición del Apóstol Judas Iscariote y su suicidio, no obstante que abunda en cláusulas peyorativas respecto de él en varias partes de su Evangelio. ¿Os dice algo esto a vosotros, hijos?

Yo respondo por mí mismo:

—Nop.

El aclara:

—¿No será que el Apóstol Juan, hacia el final de su vida, cambió la opinión que le merecía su consiervo, el Apóstol Judas Iscariote? Y si eso pudo ocurrir con el Apóstol Juan, ¿por qué no puede ocurrir también con nosotros hoy?

* * *

Por primera vez en mi vida el tema me situaba en mi propia encrucijada existencial, pero me veo presionado a confrontarle:

—Pero usted conmocionó a las monjitas y a los legos de la Santa CBUP al decirles que bien podrían darse con “la gran sorpresota de encontrarse en el seno del Padre Abraham, cara a cara con un Judas Iscariote totalmente restaurado”. ¿Qué argumentos podría usted exponer para esperar tal cosa?

El toma aliento y dice:

—En primer lugar, yo comparto el sentimiento sacerdotal de nuestro Señor Jesucristo. Después de todo, él lo escogió, y que sepamos, en ningún momento lo despidió, y menos lo descartó.

—¿Acaso no dice la Escritura que todos se salvaron, “excepto el hijo de perdición”?

Y responde:

—Las palabras que usted cita podrían significar otra cosa. . .

Y se dispone a abrir su Biblia.

* * *

Yo también abro mi Biblia en el Evangelio de San Juan, Capítulo 17, que refiere la oración de Jesús por sus discípulos, y él se centra en la parte que dice:

Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque tuyos son.

Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos.

Ya no estoy más en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti.

Padre santo, guárdalos en tu Nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu Nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió.

* * *

Le digo:

—Pero Padre, ¿por qué interrumpe la lectura a la mitad del versículo 12? ¿Por qué no sigue leyendo: “Y ninguno de ellos se perdió, EXCEPTO EL HIJO DE PERDICION”?

—Lo hice a propósito, hijo, para deciros luego que las palabras que acabáis de completar podrían ser una cláusula del Apóstol Juan, y no palabras del Señor. Y sobre todo, podrían tener absolutamente ninguna conexión con la eterna perdición.

—¿Podrían ser una qué, dijo?

—Una CLAUSULA, un comentario de Juan incrustado en el texto de la oración del Señor. Juan hace esto a menudo para introducir aclaraciones y comentarios. En su tiempo aún no habían sido inventadas las notas de pie de página, y las cláusulas explicativas eran incrustadas dentro del texto, pero Juan usa y abusa de este recurso editorial.

—Es cierto. Tampoco se habían inventado los signos de puntuación, y lo que es peor, no separaban las palabras mediante espacios. Pero, esa cláusula de Juan ha venido a ser Sagrada Escritura. . .

Y responde:

—Pero, ¿tiene por ello significación soteriológica?

—¿A qué se refiere con eso de “significación soteriológica”?

—A la salvación eterna o a la pérdida de la salvación por la eternidad. Las palabras de esa cláusula, ¿no podrían significar simplemente que Judas se suicidó? Porque en hebreo, “suicidarse” se dice *le-hitabéd*, que literalmente significa “echarse a perder”, evidentemente un eufemismo para referirse a una experiencia tan dolorosa. Luego, la cláusula “excepto el hijo de perdición” podría significar simplemente “excepto el que suicidó”. Y no existe ningún dogma que establezca que los que se suicidan no son salvos por la eternidad, pues todo ser humano puede ser salvo en la última fracción de segundo antes de expirar.

* * *

Sacudo mi cabeza ante las elucubraciones del Santo Padre, y él pasa a decir:

—Admito que señalar como cláusula la segunda mitad del versículo 12 permanece en el plano hipotético. Pero yo me baso en otra Escritura para rescatar a Judas al debate propiamente soteriológico. Permíteme leértela en el Evangelio de Juan 13:21-30:

Después de haber dicho esto, Jesús se conmovió en espíritu y testifico diciendo:

—De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

Uno de los discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en su diván recostado junto a Jesús. A él Simón le hizo señas para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. Entonces él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo:

—Señor, ¿quién es?

Jesús respondió:

—Es aquel para quien yo remojo el taco y se lo doy.

Y remojando el taco, se lo dio a Judas hijo de Simón Iscariote.

Entonces le dijo Jesús:

—Lo que estás haciendo, hazlo pronto.

—Ninguno de los que estaban a la mesa entendió para qué le dijo esto; porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que diese algo a los pobres.

Cuando hubo comido el taco, él salió en seguida; y ya era de noche.

* * *

Yo no podía ver en este pasaje nada que justificara a Judas, sino todo lo contrario. Entonces el Padre Casavechi observa:

—Primero, refirámonos al escenario de la cena pascual: No era como en la representación que Leonardo Da Vinci hizo en la Última Cena para darle chamba y qué hablar a Dan Brown en su novela *El Código Da Vinci*. Para empezar, allí no había mesa, pues se trata de un banquete de Pésaj celebrado en el más pulcro estilo de la aristocracia judía, imitando los banquetes de los conquistadores romanos. Los participantes, que en ningún lugar se dice que fueran sólo trece, estaban recostados sobre *tricliniums*, especie de divanes.

Con su dedo hace sobre mi mesa un esboso de la ubicación del Señor y de Juan, y prosigue:

—De modo que lo que dijo Jesús lo escuchó solamente Juan, debido a la disposición de sus respectivos divanes, cabeza con cabeza, pechito con pechito y cachete con cachete.

Le interrumpo:

—Evidentemente, Jesús supo en ese momento lo que haría Judas. . .

—Lo sabía más que Judas. La salida de Judas sin duda tenía que ver con algún otro mandado, pero lamentablemente Judas cambió de rumbo.

* * *

El Santo Padre me sorprende a cada paso con su exégesis nada común. Pero lo que dijo a continuación ya parecía el despelote.

El buen sacerdote continúa:

—Jesús le mostró a Juan quién era el que le entregaría mediante la señal de remojar un taco en su copa de vino y darlo a tal persona. Los comentaristas han interpretado esta señal sin conexión con el ritual del Séder de Pésaj.

—¿Es que hay algo más en el fondo, Padre?

—Jesús haría esa revelación a Juan porque quería que constara en su Santo Evangelio que habría de escribir. No lo hizo para que Juan y Pedro se levantaran y sometieran a Judas a viva fuerza. Sin duda, Juan mismo no entendió en qué consistiría la entrega de Judas, ni su *timing*, y no se le ocurrió nada respecto de sus consecuencias. Pero hay algo en el texto que los predicadores cristianos jamás han visto ni oído, no obstante que es lo más importante de esta parte del mensaje del Evangelio de Juan. . .

* * *

El buen sacerdote nos explica que en la tradición judía, en cierta parte del ritual del Séder de Pésaj el que dirige el ritual hace un *toast* o brindis para dar a conocer a todos los presentes a quién de ellos en particular estima más y quiere honrar de manera especial en esa ocasión:

—El toast es un taco formado con dos tortillas de *matsáh*¹¹⁴ y en medio la ensalada formada con las verduras y la salsa que sirven de símbolos de la esclavitud de Egipto: Las yerbas amargas que tenían que comer a veces los esclavos y el barro para hacer adobes que tenían que pisar a diario con sus pies.

—¿A dónde quiere llegar, Padre Casavechi?

—A que Jesús no era ningún hipócrita, hijo. El amaba de verdad a Judas. En ningún momento reaccionó contra él a pesar de sus fallas personales. Y en ese momento le tenía más consideración por las cosas que estaban a punto de ocurrir y que pesaban tristemente en su alma, incluso su suicidio. . .

* * *

La multitud de legos y monjitas de la Santa CBUP empezó a disgregarse en silencio, despejando el lugar y facilitando la salida del sacerdote y también la mía, porque era la hora de tomar el refrigerio de medio día.

El buen sacerdote me invitó amablemente a mí y a mi hijo putativo, George Frankenstein, a almorzar con él en el Chifa de la CBUP, y después se ofreció a llevarnos a casa en su lujoso *limousine*, que en la comunidad terapéutica de la CBUP conocemos como “el Apóstolmovil”.

Viajamos conversando de muchas cosas, entre ellas sobre la película “La última tentación de Cristo” cuyo guión se basa en un poema del escritor griego Nikos Kazantzakis, y sobre la reciente producción cinematográfica “La pasión de Cristo”, de Mel Gibson.

Cuando salimos del Apóstolmovil le digo a George Frankenstein:

—De veras, encontrar al Apóstol Judas Iscariote en el Paraíso será. . . será. . . ¡será una gran sorpresota!

Y me responde:

—¡La gran sorpresota será encontrarte a vos!

8

EL EVANGELIO DEL APOSTOL JUDAS ISCARIOTE

Han pasado muchos años desde mi primera visita a San Castelnango, y créanme que había olvidado este detalle del Cónclave y sus réplicas en las Conferencias Episcopales en la América Latina. Y quizás no lo hubiera vuelto a recordar, a no ser por un acontecimiento que me ha hecho reflexionar de nuevo en la nominación de Judas como Santo Patrón de la Teología de la Liberación.

El acontecimiento tiene que ver con el reciente descubrimiento del Evangelio de Judas Iscariote que los arqueólogos y científicos catalogan como un escrito del tercer siglo, y por tanto, pseudo-epigráfico, porque no podría haber sido escrito por alguien que sabemos a ciencia cierta que se suicidó antes de tener un concepto decodificado e integral del evangelio.

El descubrimiento ha conmocionado a la cristiandad, y de no ser que la Teología de la Liberación exhibe ahora su abigarrada Partida de Defunción, es muy posible que la nominación del Cónclave de San Castelnango pudiera ser reforzada con este sustento documental, según la opinión del Reverendo Padre Hugo Frías, de la archidiócesis bolivariana.

* * *

Corría el año 1975 cuando pasé por la hermosa ciudad de San Castelnango y vi a las hermosas chamaquitas que servían el almuerzo a los santos padres reunidos en el Cónclave, luciendo diminutas minis, testimonio evidente de *aggiornamento*.

Fue en ese mismo Cónclave que se propuso al Apóstol Judas Iscariote como Santo Patrón de la Teología de la Liberación.

Indagué entre algunos de los padres que estaban reunidos en grupitos, o paseándose cabizbajos en el atrio flanqueado de palmeras datileras, después de disfrutar del almuerzo succulento, un verdadero *boccato di cardinale*, en el patio interior del monasterio.

Lamentablemente no estaba yo incluido en la nómina de periodistas que cubrían el acontecimiento, y canónicamente fui invitado a apartarme del lugar. Pero el Padre Victorio Arrayas, con quien había tenido el placer de intimar años atrás en San José, tuvo la amabilidad de referirme a grandes rasgos lo ocurrido en el debate:

—La propuesta fue fundamentada con el testimonio de San Juan 12:4-6, y aunque tuvo acogida, se acordó postergar la decisión para el próximo cónclave.

Se mostraba algo incómodo el Padre Arrayas, por lo cual me aparté del lugar, no sin antes haber visto a la distancia al Padre de la Teología de la Liberación, que se alejó cojeando hasta perderse en las tinieblas de adentro.

* * *

Acerca de esto estábamos conversando el Padre Fernando Luiz Casavechi y yo en una mesa del restaurant del Castillo de Chancay, famoso por el mini-cónclave del Señor de Sipán, la Momia Juanita y Laura Bozo, autoproclamada “Patrona y Defensora de los Pobres”.

Le digo al Padre Casavechi:

—Yo he llegado a pensar que realmente Judas tenía compasión por los pobres; por eso lo puso el Señor al frente de este sector. Respecto de Laura Bozo tengo mis dudas, aunque los que la conocen de cerca, como los enemigos públicos Beto Ortiz y Aldo Yamauchi, opinan que es “auténtica”.

El Padre Casavechi me dice:

—Tengo entendido que la nominación del Apóstol Judas Iscariote fue planteada por el Reverendo Hugo Frías, de la Archidiócesis Bolivariana, aunque yo creo que fue una broma de mal gusto de algunos recalcitrantes curitas de derecha.

* * *

Al respecto, el Padre Casavechi abre el pasaje de la unción de Jesús en Betania. Dice así en el Evangelio de San Juan 12:1-8:

Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos.

Le hicieron allí una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

Entonces María, habiendo traído una libra de perfume de nardo puro, de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los limpió con sus cabellos. Y la casa se llenó con el olor del perfume, pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que estaba por entregarle, dijo:

—¿Por qué no fue vendido este perfume por trescientos denarios, y dado a los pobres?

Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa a su cargo, sustraía de lo que se echaba en ella.

Entonces Jesús dijo:

—Déjala. Para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí, no siempre me tendréis.

* * *

Le digo:

—Mal *curriculum vitae*, el del Apóstol, ¿verdad?

El Padre Casavechi responde:

—¿Y quién garantiza que los otros discípulos eran mejores que él?

—¿En qué sentido, padre?

—Como dice la Apóstola Urraca, la Magaly Medina, todos ellos eran “unas joyitas”. ¿Acaso no había entre ellos los que le pedían autorización al Señor para sacarles la chochoca a los que no les simpatizaban? ¿Acaso no había los que al escuchar la profecía de

su partida, ya estaban peleándose la herencia? ¿Acaso el que dijo que no le conocía no llegó a ser su Vicario y el Primer Papa de Roma, el primer Papa de quien sabemos a ciencia cierta que era judío y tuvo suegra?

—Es verdad, ellos no comprendían a Jesús ni su misión; más bien tenían una perspectiva política, salvo, quizás, el “Discípulo Amado”. Pero, ¿acaso Juan mentiría respecto de Judas?

—Prefiero decir que sus palabras son un *poquinho* subiditas de tono, y que el Apóstol Judas Iscariote estaba a cargo de la caja chica, no necesariamente porque Jesús lo nombró para eso. . .

—Su observación parece sugerir que Judas se comedió. . .

—Exactamente como hacen muchos contadores públicos poco bendecidos que empiezan a servirte sin que los contrates y sin cobrarte un sol. Pero si no los paras a tiempo, después te pasan la cuenta y te dan un ataque al corazón.

—Porque quien calla otorga, ¿verdad padre?

—Gracias a Dios se esfuman tan cual aparecieron, hijo.

* * *

De estas cosas conversábamos mientras nos servían una deliciosa jalea de pescado, y procedí a referirle las palabras de un teólogo protestante de Pensacola, Florida, que insistió en invitarme a un retiro religioso que terminó en un encuentro *tête à tête*.

Me presentó ante la reducida concurrencia con halagos y derroche de humor, informando que en Nueva York se había subastado el cerebro de Albert Einstein por un millón de dólares, y el de vuestro servidor, por dos millones de dólares.

Yo pisé el palito y pregunté, todo ufano:

—¿Y por qué el mío costó el doble?

Y respondió:

—Porque está nuevito. ¡Nunca ha sido usado!

* * *

Después que se acallaron las risas, las cosas se tornaron gradualmente incómodas para mí, dada su actitud reiterada de sorprender mi ignorancia e insultar mi inteligencia.

Entonces afloró el tema del reciente descubrimiento del Evangelio de Judas Iscariote.

Si años atrás no hubiera hablado con el Padre Casavechi en la CBUP respecto de San Judas Iscariote, en Pensacola yo hubiera sido el hazmerreír de todos los presentes, que no eran como generalmente se piensa, que piensan con la cola.

No vale la pena revelar el nombre de mi interlocutor. Basta decir que era “hispanic”, y hacía poco había dejado de ser “ilígal”, lo que le había subido los humos.

Me dijo:

—Supongo que te has enterado del descubrimiento del Evangelio de Judas. . . ¿Eres arqueólogo? ¿Verdad?

Atiné a decirle:

—No se necesita ser arqueólogo para ver la tele. . .

* * *

El teólogo prosiguió:

—Su descubrimiento seguro remecerá tanto a la Iglesia Oriental como a la Iglesia Occidental, ¿no crees?

Respondí, desganadamente:

—*Could be.*

—El documento revela que un sector de la cristiandad tenía otra opinión de la línea considerada canónica, la que conocemos por medio de los Evangelios.

—Puede ser.

—Las cosas están ahora sobre los dos platos de la balanza. . .

—¿A qué te refieres?

—A que es posible que Jesús se equivocó respecto de Judas, pero Judas no se equivocó respecto de Jesús. . .

Y añadió, triunfalmente:

—La Iglesia va a tener que reconocer su apostolado.

* * *

La conversación se tornó insulsa, y recalcó su interrogante:

—¿Acaso Jesús se equivocó respecto de Judas?

—Pienso que no.

—¿Acaso el que conocía lo que había en el hombre, no enfocó con su *spot light* el corazón de este hombre en particular?

—Pienso que sí.

—Y lo hizo Apóstol. ¿No será que lo que Jesús conocía acerca de Judas no es exactamente lo mismo que los Evangelios refieren?

El teólogo insiste, como si yo estuviera en la obligación de responder:

—Lo hizo Apóstol. ¿Si o no?

—Sí.

—¿Y ha dejado de ser Apóstol porque se suicidó?

Entonces vino a mi mente Sœur Apolinaria Godoy y mi conversación con el Padre Casavechi en mi celda, en la Santa Sede de la CBUP, y sorprendí a todos con esta respuesta:

—No ha dejado de ser apóstol.

* * *

Evidentemente, el teólogo había perdido terreno, porque no pudo sorprenderme. Sin embargo, pecó al insistir:

—¿No revela eso que Jesús en realidad no le conocía, y por eso le hizo Apóstol?

Y alguien más intervino, riéndose:

—Y lo nombró su contador público, a cargo de la caja chica. ¡Eso era poner al gato para que cuide la carne!

Yo respondí:

—Te voy a revelar la verdad de las cosas. . .

Todos me enfocaron con sus ojotes de guajolotes, y yo proseguí:

—Jesús hizo con Judas Iscariote lo mismo que hago yo con todos mis amigotes.

Preguntó, inquisidoramente:

—¿Y se puede saber qué haces tú con todos tus amigotes?

Y respondí:

—Me hago el cojudo, quizás de este modo pueda tener la dicha de salvar a alguno.

* * *

Años después referí este diálogo en el Aula de la Santa CBUP, y el Dr. Calongo me escucha complaciente. Pero al llegar a esta última expresión mía me reconviene, sin misericordia:

—Esa es una expresión no apropiada, doctor. . .

Y le digo:

—Así terminó aquel diálogo funesto, en un ambiente negativamente liberal. Tú conoces cómo es la porquería esa de los liberales *versus* los conservadores en Estados Unidos.

—¿Y qué pasó después?

—Me llevaron a mi hotel en Pensacola, y poco después estaba sentado en el avión que me trajo a casa. Y no pasó mucho tiempo y fui a Chancay para entrevistarme con el Santo Padre Casavechi. Por eso afloró en nuestra conversación el tema del Apóstol Judas Iscariote, y a propósito, le conté que cuando vivía en Jerusalem, visité el lugar donde se suicidó Judas, conocido ahora como *Breiját Ha-Sultán*, “Piscina del Sultán”.

Pero el Santo Padre Casavechi y este humilde servidor estamos seguros que en el cielo nos encontraremos cara a cara, cachete con cachete con el Apóstol Iscariote porque. . . ¿acaso no lo escogió el Señor?

9

LA BIBLIA SATANICA

Hace unas dos décadas esa hermosa gringuita me pidió que la acompañara de compras en una tienda K-Mart en la ciudad de El Paso, Texas.

Yo acepté de hecho, porque quería aprovechar de la jaladita para mirar y curiosear en la tienda, y de paso comprarme un jarabe para la gripe que necesitaba urgentemente, y no conocía una farmacia más a la mano que la de K-Mart.

Cuando llenamos de cosas nuestro carrito y nos disponíamos a salir, junto a la caja registradora había varios *best-sellers* en venta, y yo tomé uno de ellos que me llamó la atención, y lamento no haberlo adquirido en ese momento, porque al siguiente día lo busqué y no lo encontré. Había desaparecido como por arte de magia.

Era un libro que tenía como título: *The Other Bible* (La otra Biblia).

* * *

La gringuita vio de reojo el libro en mis manos, miró la pila de libros que estaba junto a la caja registradora, y visiblemente nerviosa, se pasó corriendo a otra caja que estaba a unos diez metros de distancia.

Al ubicarse al final de la larga fila, después de haber estado a la cabeza de la fila de la primera caja registradora, me llamó allá sin poder disimular su consternación.

Ignorante de lo que pasaba, dejé el libro en su sitio y fui a ver lo que ocurría. Entonces me dijo, de manera entrecortada, intentando explicar su extraña conducta:

—¡Ese libro que tomaste!

—¿Qué tiene ese libro?

—Después te explico.

* * *

Una vez en el auto, me dijo que cuando trabajaba en la Librería Bautista en Mesa Street había tenido una experiencia que le había dejado muy nerviosa por largo tiempo.

Dijo:

—Menos mal que sólo fue una llamada telefónica. . .

Le pregunté:

—¿De quién?

—De una persona desconocida.

—¿Y qué dijo?

—Preguntó si teníamos en display. . .

De pronto no podía articular palabra y evidenciaba gran nerviosismo. Pero terminó de hablar:

—La Biblia Satánica.

* * *

El libro que yo tomé en la tienda K-Mart era otra cosa y a ello me referiré después. Pero respecto de esa llamada telefónica, sin duda fue una broma de mal gusto. Y si no fue una broma, el objetivo fue llevar a cabo lo que se conoce como Operaciones OPSID o “psychological warfare”. Pero, ¿con qué objetivo?

Y tomando bocanadas de aire prosiguió:

—En ese momento vomité sin poder parar. Desde entonces le tenía pánico al aparato receptor del teléfono y a cada cliente que entraba a la librería. Por eso dejé mi trabajo en ese lugar.

Así pude entender su extraña reacción. Pero fue necesario explicarle por qué tomé ese libro en mis manos y por qué tenía ese título: *The Other Bible*, y creo que la misma explicación se la debo a mi lector.

* * *

El libro que tomé de la exposición de K-Mart era una edición *paper-back* de una colección de documentos que ya tenía en mi biblioteca en un volumen empastado publicado por la Editorial de la Universidad de Oxford con el nombre de *The Apocryphal New Testament* (El Nuevo Testamento Apócrifo).

Yo estoy seguro que este mismo título asustaría a la gente sencilla de las iglesias, que temieran que de alguna manera algún ejemplar pudiera circular en medio de la comunidad y tener contacto físico con algunos de ellos que no comparten el miedo infundado por “los libros apócrifos”.

No veo necesario referirme al Antiguo Testamento Deuterocanónico (la colección de los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento) que forma parte de la Biblia de la Iglesia Cristiana desde sus orígenes y hasta hoy, exceptuando las ramas de la Iglesia Reformada y sólo por cuatro siglos.

En cuanto al “Nuevo Testamento Apócrifo”, que otros editores llaman “La otra Biblia”, si es necesaria una explicación.

* * *

La historia “literaria” de la Iglesia Cristiana, sobre todo en los primeros siglos no es como la conciben los cristianos sencillos, sobre todo la gente vinculada a la vida y las actividades propias de las iglesias locales.

En nuestro Nuevo Testamento tenemos cuatro Evangelios, pero en realidad en tiempos antiguos fueron escritos más de cuatro.

Tampoco las epístolas que tenemos en nuestro Nuevo Testamento son todas las epístolas que se han escrito en los primeros siglos, y hay varias que no fueron incluidas.

Incluso hay varios Apocalipsis, de los cuales uno solo fue aceptado por la generalidad de las iglesias cristianas.

Es más, en tiempos de conflicto teológico, la rama dominante de la Iglesia Cristiana, persiguió e intentó destruir aquellas obras literarias que consideró nocivas para la comunidad cristiana. Pero muchas obras se escaparon de ser destruidas, y otras que ni se

sabía que hubieran existido jamás, han sido descubiertas en excavaciones arqueológicas en nuestro tiempo, como el *Evangelio de María Magdalena* y el *Evangelio de Judas Iscariote*, mayormente en estado fragmentario.

* * *

Ahora bien, esas obras consideradas “apócrifas”, constituyen fuentes documentales valiosas para la investigación histórica y circulan en ámbitos muy reducidos de investigadores y científicos. Aunque personas muy promocionadas como Dan Brown, el autor de la novela policíaca *El Código da Vinci*, se esmeran en citarlas para causar conmoción mediática, pero sin mayores consecuencias para la fe de la comunidad cristiana mundial.

En el texto de *The Other Bible* que vi en la tienda K-Mart tuve curiosidad de ver si estaba ya incluido el *Evangelio de María Magdalena*, escrito en copta (dialecto derivado del antiguo egipcio) y descubierto recientemente en Nag Hammadi, en Egipto, junto con otros documentos gnósticos del siglo tercero en adelante. Cuando yo era estudiante en la Universidad de Boston, allá por los años 1981-2, tuvimos la oportunidad de conocer a Elaine Page, una de las traductoras de este documento al inglés. Justamente era lo único que me interesaba ver en ese volumen expuesto en la tienda K-Mart, pero no alcancé a ver casi nada, debido a lo ocurrido con mi amiga. Por eso volví al segundo día, pero ya no encontré el libro en display.

* * *

Para mi amiga, toda “otra biblia” no podía tener otra fuente que una intencionalidad demoníaca opuesta a la voluntad divina revelada en los libros canónicos de la comunidad judeo-cristiana. Por lo mismo, no podía entender mi testimonio respecto del valor de dichos documentos.

A causa de mi trabajo como editor de la Biblia RVA me eran conocidos estos documentos que por diversas razones no fueron incluidos en la Biblia de los cristianos definidos como tales en el Concilio de Calcedonia.

Conocía el *Evangelio de Felipe*, que ha sido traído a la escena del debate teológico actual por Dan Brown que lo cita en la parte que dice que Jesús “besó” o “besaba” a María Magdalena “en. . .” (el texto está incompleto).

Conocía el *Evangelio de Pedro*, que dio pie en 1896 a la novela *Quo vadis*, de H. Sienkiewicz, que evoca las persecuciones de los cristianos del primer siglo en la Roma imperial.

También aparecen en la colección de la Universidad de Oxford el Evangelio de Tomás, el Evangelio según los Hebreos, el Evangelio de los Ebionitas, el Evangelio de los Egipcios, etc.

Nada de esto puede significar pánico para los lectores de la Santa Biblia. Al contrario, estos documentos antiguos contienen cosas interesantes. Honestamente, lo que da pánico es la manera irresponsable como usamos algunos de nosotros el texto de los Evangelios Canónicos. Antes que escandalizarnos a la sola mención de los “Evangelios

Apócrifos”, debemos escandalizarnos de las sonseras que acumulamos en nuestro estudio bíblico en las iglesias evangélicas.

* * *

Ahora bien, ¿qué hay de la así llamada “Biblia Satánica”?

Desde el punto de vista literario, tal cosa NO EXISTE.

No hay razón de temer por causa de algún escrito que pueda ser llamado “biblia satánica”. Y lo escribo así en minúsculas, no por menosprecio, sino porque no existe en la literatura de ningún idioma un documento convencional que pueda llamarse con este nombre.

Si algún libro sucio o malévolo llamado “biblia” llegase a aparecer en medio de los creyentes, no tiene poder de hacerles daño por el mero contacto físico, salvo a quienes lo conserven y lo lean, cosa que no creo que pueda ocurrir.

El que llamó a la Librería Bautista de Mesa Street, en El Paso, sin duda fue alguna persona perversa que conocía la librería y su consagración a la difusión de las Sagradas Escrituras. Siendo bautista, esta librería tiene estrecha conexión con la Casa Bautista de Publicaciones y Editorial Mundo Hispano, cuyos cuarteles generales se encuentran en la misma ciudad, y desde los primeros momentos difundió la Biblia RVA.

Ese hombre no buscaba la “Biblia Satánica”; si realmente era satánico, sabría de antemano que allí no lo encontraría. Lo que buscaba era justamente asustar al personal de la librería, un supuesto primer paso para después ver desaparecer la librería.

La gente que trabaja en las librerías evangélicas no deben tener miedo en absoluto a llamadas o visitas como éstas, aunque siempre es necesario tomar medidas de seguridad con respecto a los locos y los ladrones, que pueden asechar cualquier establecimiento comercial visible y de acceso al público.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

